

Juan Estadella

El vino y la astrología



Cuaderno de astrología vitivinícola

Digital * Star

© 2022, Juan Estadella

Edita: Digital Star

Primera edición: septiembre de 2022

Maquetación y diseño de cubierta: ds

Impreso en España por: Topegrafic

Depósito Legal: B-16374-22

Al pueblo de Canyet,¹ donde crecí y viví muchos años. Un enclave histórico, pues en él no solo se hallan conocidas masías o casas de pueblo centenarias, sino que acoge al universal monasterio de Sant Jeroni de la Murtra, fundado en 1416, donde los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón en 1493, al regresar de su primer viaje a América, cuando se descubrió el Nuevo Mundo. Hoy, como ayer, las tierras de Canyet producen un vino muy especial, a la luz de las estrellas.

¹ Actualmente, un barrio de las afueras de Badalona (Barcelona, España), en plena montaña. Aún hoy se puede pasear y vivir en sintonía con la naturaleza, con la compañía de pájaros, árboles y viñas, como hace siglos, y muy cerca de la gran ciudad de Barcelona.

Índice

P. 7.	Prólogo.
P. 11.	Unas palabras para el lector.
P. 15.	1. Sobre la vitivinicultura.
P. 33.	2. Entre el cielo y la tierra.
P. 45.	3. Introducción a la astrología.
P. 73.	4. Elementos, conceptos y técnicas.
P. 95.	5. Astrología, vid y vino.
P. 119.	Epílogo.
P. 121.	Bibliografía.
P. 123.	Agradecimientos.
P. 125.	Sobre el autor.

Prólogo

El vino forma parte de nuestra cultura, y prácticamente en los cinco continentes. Dentro del campo de las bebidas alcohólicas, ya sean fermentadas o destiladas, mantiene y disfruta de una posición central, privilegiada, tan elitista a veces como popular. Podemos disfrutar del vino en una vieja taberna o en el restaurante más elegante y caro de nuestra ciudad. Hasta aquí, no he descubierto nada para el lector. Sin embargo, hay un elemento transversal a este relato que le añade una dimensión desconocida para muchos: el uso de la astrología² para mejorar el proceso global de lo que entendemos como vitivinicultura.³ Es decir: desde sembrar o plantar la vid hasta embotellar nuestro vino para los consumidores finales, que somos todos, al fin y al cabo. Es

² La astrología es la disciplina que estudia la relación existente entre las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes y nuestra realidad terrestre, en todos los sentidos, y tanto a nivel individual como colectivo. Desde la influencia en nuestra personalidad y destino, hasta su repercusión en el mismo reino vegetal, entre otros muchos campos en los que su efecto es evidente.

³ Definamos el término ya desde un principio, aunque para la mayoría de lectores de una obra así no sea necesario: la vitivinicultura es el conjunto de conocimientos y técnicas referidas al cultivo de la vid y a la elaboración del vino.

posible que esto pueda parecer sorprendente, e incluso increíble para el que está leyendo estas líneas. Al fin y al cabo, ¿qué tiene que ver la producción del vino con los astros en el cielo? Bien, pues existe una estrecha relación, y su conocimiento no es reciente precisamente. Esto lo veremos dentro de unas pocas páginas. Por supuesto, no es un secreto que muchos agricultores y jardineros se guían por la Luna para optimizar sus cosechas y mejorar sus jardines. Pero la aplicación de planetas, signos zodiacales y demás elementos celestes en el mundo sublunar, en nuestros cultivos, es mucho más que eso. De hecho, he de confesar al lector que este libro sobre la astrología y el vino no estaba previsto. Mi intención era escribir un libro sobre astrología agrícola⁴ e incluir un pequeño capítulo sobre el vino, nada más. Sin embargo, pronto me di cuenta que este apartado merecía ser considerado aparte, pues por su especificidad, complejidad y riqueza, realmente es otro mundo. Si a esto le sumaba las posibilidades que descubrí para dar un carácter o personalidad propia -y siempre mejorada- al vino que producimos, esta obra tenía que ser concebida y escrita. Con mi aportación, espero colaborar modestamente en una magnífica asociación, que une cielo y tierra, y que nos

⁴ Obra que escribí con anterioridad a esta para una editorial barcelonesa.

permite aumentar y mejorar de manera natural la producción y la calidad de nuestros caldos, en cualquier parte del mundo, para disfrute de los amantes del buen vino.

Canyet, verano de 2022.

Unas palabras para el lector

A modo de introducción para el tema que nos ocupa: el vino y la astrología, creo que es conveniente y deseable introducir brevemente al lector en el alcance de lo que entendemos como astrología, especialmente en lo referido a nuestros campos, jardines y viñas. Pero para ello, es necesario hacer un esfuerzo en mantener una mente abierta, receptiva, evitando caer en prejuicios y distorsiones fáciles. Porque muchas veces negamos lo que ignoramos, y por ello nos perdemos una información, un conocimiento que realmente puede cambiar nuestras vidas o, al menos, mejorarlas. Este libro se ha escrito precisamente para esto, para aportar un poco de luz a la materia que trataremos en breve.

Empecemos diciendo que este tema no es nuevo, pues en algún momento habremos leído algo acerca de la influencia lunar en la naturaleza. Posiblemente hayamos oído o estudiado que la Luna afecta no solo a las mareas o al tiempo atmosférico, sino al comportamiento humano y a los animales y plantas. El efecto de nuestro satélite en todo lo terrestre es comprobable y real. Y además, podemos y debemos utilizarlo en

nuestro favor. Su utilización en la agricultura es, de hecho, una de las aplicaciones más antiguas. No solo los cultivos en general y los jardines se pueden beneficiar de esta armonización cósmica, sino la misma vitivinicultura, que es lo que aquí nos interesa. Esto lo veremos a lo largo de esta obra, y el lector no necesitará más conocimientos que los que aquí se comparten.

Quiero aclarar que a pesar de que la aplicación de la astrología es algo común en muchos campesinos y jardineros de los cinco continentes, de hoy y de ayer, incluso cientos y miles de años atrás, lo que entendemos como astrología agrícola no se ha desarrollado ni aprovechado como es deseable, al contrario de lo que ha ocurrido con otras ramas astrológicas. Ha faltado investigación y un mayor interés, quizá, por parte de los mismos astrólogos. Al fin y al cabo no solo es práctica, sino también teoría, y solo los estudiosos de la astrología pueden aportar nuevos conceptos y técnicas. Porque esa no es una misión del jardinero o del agricultor. No basta con tener en cuenta a la Luna y a sus fases y períodos, entre pocas cosas más, para tener éxito en la producción de nuestro vino. Hay mucho más: planetas, signos zodiacales, aspectos planetarios... y es imprescindible contar con todos los elementos astronómicos y astrológicos para este propósito.

Finalmente, apuntar que más allá del grueso de conceptos y técnicas de la astrología de todos los tiempos, debidamente actualizado a nuestro siglo XXI, hay un componente creativo y experimental que no ha sido explotado hasta hoy. Me refiero estrictamente a su aplicación al campo de la vitivinicultura. Y esto me parece ciertamente fascinante y excitante también, pues a partir de mi pequeño trabajo, que el lector tiene en sus manos, existe todo un universo de posibilidades para crear nuevos y sorprendentes vinos. Con ayuda de la astrología y con un poco de inteligencia, imaginación y trabajo, pues no se necesita mucho más. Estoy convencido que es el inicio de un camino prometedor, que nos proporcionará muchas satisfacciones, ya seamos productores o simples amantes del vino.

1

Sobre la vitivinicultura

Este no es un libro sobre el cultivo de la vid y la elaboración del vino. El que escribe estas líneas solo es un astrólogo con unos conocimientos limitados sobre el tema. Es más, aunque aprecia un buen vino –especialmente los buenos blancos-, el autor no bebe vino a diario, sino muy esporádicamente. Por añadidura, ya existen obras muy completas y amenas, también, sobre la vitivinicultura. Esta obra solo pretende considerar la producción de vino desde el prisma de la astrología, nada más. ¿En qué sentido? O, ¿con qué finalidad? Reuniendo en estas páginas conceptos y técnicas astrológicas ancestrales, más un puñado de ideas y propuestas nuevas que permitan elaborar un mejor vino, y de manera más natural y sostenible. Nada más, aunque no me parece poco, pues estoy convencido que la vieja astrología puede aportar a nuestros caldos características y virtudes hoy insospechadas. Esta afirmación, tan atrevida como sincera, tendrá una respuesta práctica y real con el tiempo, porque será el lector relacionado con viñas y vinos el que

podrá experimentar y aplicar los conocimientos que aquí se vierten. No obstante, en este capítulo estoy obligado a recoger someramente lo principal y necesario con respecto al vino, que es el tema que nos ocupa. De acuerdo con esto, a continuación expondré brevemente algunas generalidades sobre el tema más el proceso de fabricación de un vino, desde que se planta la vid hasta el embotellado de ese preciado líquido que llegará, tiempo después, a nuestras mesas.

Un poco de historia: la relación del ser humano con el vino se calcula en alrededor de cuatro milenios, que no es poco tiempo. Nos ha acompañado desde tiempos prehistóricos y hemos vivido con él episodios históricos como la conquista de América. Parece ser que la producción de vinos surgió en Asia Menor, quizá por casualidad, pero se extendió más tarde a otros continentes. En enclaves como en el Antiguo Egipto ya se dominaban las técnicas de producción de este preciado líquido. Pero quizá fueron los fenicios los que lo popularizaron allí hasta donde llegaban sus embarcaciones. En Europa se consolidó la cultura del vino ya en épocas lejanas, y hasta hoy. Su fama es universal y se cita incluso en textos sagrados como la *Biblia*.

Pero centrémonos ahora en lo más básico y elemental: la vid, que produce el fruto del que

nace el vino. La vid⁵ es una planta trepadora con una estructura similar a las demás plantas: raíces, tronco y ramas con hojas. Podemos precisar que de ese tallo corto y rugoso de la vid nacen unas ramas que denominamos sarmientos. De la uva, el fruto de la vid, podemos diferenciar sus elementos: hollejo, pulpa y pepitas. A su vez, de la pulpa se obtiene el mosto.⁶ Sobra decir que, como ocurre en el reino vegetal, el ritmo de la naturaleza, estrechamente conectado con los ciclos del cosmos, marca el tiempo en que nace y muere la vid, las uvas y el mismo vino. El condicionante astrológico, pues, está ahí, como en todo lo que se halla bajo el mundo sublunar. No en vano el calendario de labores del campo –y el cultivo de la vid no es ajeno a él- se ajusta perfectamente a los ciclos astronómico-astrológicos.

¿Cuál es el ciclo vital de esta planta? Empezando por la etapa otoñal que sigue a la vendimia, un período de relativo reposo para la viña, las hojas de la vid se secan, dejando a la planta sin el esplendor de antaño. El viticultor ayuda aquí a la naturaleza con una poda de los sarmientos viejos. Paralelamente, se puede abonar la tierra y

⁵ El tipo de vid que nos interesa es la *Vitis vinifera*, de la que nace la uva con la que se elabora el vino.

⁶ Es el zumo exprimido de la uva, antes de fermentar y convertirse en vino.

también actuar contra los parásitos y plagas⁷ de la planta.



El autor en la vieja bodega del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra.⁸

Este tipo de tratamientos se pueden repetir en la primavera ya, cuando la planta empieza a

⁷ Recordemos que la plaga de la filoxera arrasó, entre 1870 y 1930, los viñedos de Inglaterra y de Europa continental.

⁸ O en castellano: San Jerónimo de la Murtra. Este antiguo cenobio (siglo XV) de la orden jerónima, situado en Badalona (Barcelona), cultivó en sus terrenos diferentes tipos de vid, elaborando un conocido vino durante muchos siglos.

despertar de su letargo. Vemos aparecer las yemas que se abren para dejar paso a las primeras hojas. Algunos de estos brotes se eliminarán. Es al final de la primavera cuando se inicia la floración en la vid, y más tarde se fecundarán sus flores. Durante el verano, las uvas van creciendo a su ritmo, que variará según la zona, el clima y otros condicionantes, madurando lentamente. En esta etapa es posible aplicar un tratamiento contra los insectos y plagas. Finalmente, con el otoño las uvas alcanzan el punto de madurez óptimo, iniciándose entonces la vendimia, que podrá efectuarse unas semanas antes o después según la variedad cultivada. La recogida del fruto de la vid es el fin del ciclo vital de la planta, pero las uvas serán transportadas a la bodega para la elaboración del vino, que es un proceso que va más allá de lo que estamos describiendo. Para acabar, con la llegada del frío y de la nueva estación: el otoño, la cepa (también llamada parra) vuelve a perder las hojas, iniciándose de nuevo el ciclo vital de la vid.

En el cultivo de la vid influyen diversos factores, como el suelo o el clima, principalmente. En el primer caso, no es lo mismo contar con suelos sílíceos –que posiblemente nos den vinos más finos y ligeros- que con suelos calizos –que aportan más cuerpo- o con vinos arcillosos, los que suelen aportar caldos de mayor graduación

alcohólica y con más color. ¿Y qué decir del clima?



Imagen de la viña en verano.

Para empezar, el vino casi únicamente se cultiva entre los 30°-50° de latitud norte y los 30°-40° de

latitud sur. Las horas de sol, la humedad o la lluvia habitual en la zona determinan en buena medida la cantidad y la calidad de los vinos. Hay más factores que influyen en el cultivo de esta planta y en lo que será su fruto: la inclinación del terreno, el tener al mar o a un río cerca, el que las viñas estén rodeadas de bosque y otros condicionantes, que no es necesario mencionar aquí.

Quizá no sea necesario comentar que no todas las uvas son iguales, pero igualmente lo recordaremos. Por ejemplo, en las variedades de uva blanca podemos citar a la uva *chardonnay*, proveniente de Borgoña y que es una de las uvas más estimadas y cultivadas en todo el orbe, o la *sauvignon blanc*, que procede de Burdeos y el Loira. Entre las variedades de uva tinta contamos con notables cepas, como la excelente *cabernet sauvignon*, de Burdeos, o como la *pinot noir*, habitual en Borgoña y Champagne, siendo la uva utilizada en la producción del mismo champagne. Obviamente, la lista de uvas blancas o tintas es interminable: *Albariño* (muy cultivada en Galicia, España), *Moscatel*, *Malvasía*, *Pedroximénez*, *Merlot*, *Gamay*, *Tempranillo*, *Malbec* (con gran rendimiento en la zona de Mendoza, Argentina), *Riesling*, *Macabeo*... Cada uva aporta de forma determinante sus características al producto final de la vid: el vino.



Variedad de uva *cabernet sauvignon*.

Volvamos ahora al cuidado de la vid, que nos permitirá acompañar con mejores garantías de éxito que el fruto sea el esperado. Como se apuntó anteriormente, existen diferentes procesos que se suelen aplicar, cada uno de acuerdo con la estación o con la evolución de la misma planta, desde que nace hasta que muere o hasta que finaliza el ciclo de la vid con la vendimia. Para empezar, podemos hacer referencia a los injertos que se emplean para conseguir cepas de más calidad y más resistentes a las plagas o insectos. Este tipo de actuaciones, más propias de la

ingeniería agronómica que del cometido habitual del agricultor, son fundamentales para las bodegas. Otro paso importante en la viña es el plantado de los mismos injertos o de las llamadas estacas, que son sarmientos (las ramas de la vid). La plantación de injertos o sarmientos suele realizarse a finales de la primavera -aunque no es obligatorio-, pues la temperatura y otros condicionantes ayudan a que se desarrolle la nueva vid. La poda es otro proceso fundamental en el cultivo de la vid, pues limita el crecimiento de la planta en altura y también su frondosidad vegetal, pues en ambos casos se le resta potencial al fruto buscado: las uvas. La poda se efectúa en invierno, pues para los agricultores la savia no circula con normalidad, minimizando así los daños en la planta. No en vano entonces se cortan algunos sarmientos secos o algunos de los brazos o ramas principales de la vid, lo que siempre puede comprometer el desarrollo de la vid. La poda invernal no será la última, pues suelen repetirse otras en primavera, a efectos de limitar un exceso de vigor vegetal. Como ya hemos visto antes, hay otras labores no menos relevantes, como el acondicionar el terreno, cavando la tierra en su punto justo para que las raíces (y el agua de la lluvia) puedan abrirse paso con facilidad y para que la tierra se oxigene, también. Tampoco podemos olvidar el abono de la tierra, ni todo tratamiento destinado a evitar el

daño de insectos y plagas, así como el eliminar las malas hierbas.

Pasemos ahora a otra fase crucial en la elaboración del vino: la vendimia y la llegada de las uvas, ya recolectadas, a la bodega.



La vendimia, de Francisco de Goya.⁹

⁹ Magnífico óleo sobre lienzo pintado en 1787 y conservado en el

Pero esto solo es el principio, como veremos más adelante. El proceso final para la obtención del vino consta de varias etapas. Para empezar, la vendimia o recolección de las uvas, que suele realizarse al final del verano o principios de otoño en España, por ejemplo. Cada variedad de uva y cada región vitivinícola demandan una fecha determinada para la vendimia. Pero existen otros condicionantes para adelantar o retrasar la recolección del fruto de la vid: el grado de madurez conseguido por la uva para una fecha determinada, las condiciones meteorológicas o incluso factores logísticos (disponibilidad de mano de obra, de maquinaria o de enseres propios de la recolección y otros). En cualquier caso, la elección de la fecha de la vendimia es una de las decisiones más importantes que se toman cada año. El acertar en el momento adecuado puede significar una mejor cosecha y un vino de mayor calidad. Y al revés.

Una vez las uvas se han recogido y transportado a la bodega, el siguiente paso será el seleccionarl as y pesarlas. A continuación, se estrujan y despalillan (eliminación de la parte leñosa del racimo), efectuándose una suerte de prensado por medios manuales o mecánicos. En este paso, las

uvas se rompen, mezclándose el hollejo o piel de la uva con la parte carnosa de la misma, que produce un líquido: el mosto, al ser estrujada. Es un proceso más complejo, con su vertiente química, podríamos decir, y que aquí podemos omitir. A partir de aquí, el tipo de vino a obtener condiciona los siguientes procesos. Así, para el tinto los hollejos y el mosto juntos pasarán a las cubas o tanques de fermentación. Si lo que se busca es un vino rosado, la mezcla pasará a las cubas de maceración. Pero si es un vino blanco lo que buscamos, el producto obtenido pasará directamente a las prensas. El prensado consiste en aplastar tanto el mosto como los hollejos, separándose entonces la parte sólida de la meramente líquida, que es la que nos interesa. En esta etapa es cuando se puede actuar sobre el mosto con las correcciones pertinentes, como el añadido de azúcar o la rectificación de la acidez. En este momento, se vierte el mosto en los depósitos donde fermentará, adquiriendo un grado de alcohol determinado por el efecto de las levaduras sobre los azúcares que contiene el preciado líquido, que tanto ha costado obtener. Hay otras transformaciones químicas y físicas, pero podemos quedarnos aquí, con esta sucinta información. Hay que decir, no obstante, que

existe una segunda fermentación,¹⁰ aunque no se da en todos los casos y que depende, también, del tipo de vino desarrollado. No necesitamos saber mucho más para aplicar la astrología al mundo del vino, aunque ciertamente sería deseable.



Una prensa de vino.

¹⁰ Fermentación maloláctica.

Una vez completada la fermentación, el líquido que contienen los depósitos ya puede llamarse vino. Acto seguido, ya enfriado el líquido, nos esperan dos procesos más: trasegar¹¹ el vino para que se limpie y oxigene, y clarificarlo y filtrarlo, eliminando así todos los residuos sólidos que aún permanezcan en él. Finalmente, podemos someter al vino a un envejecimiento adecuado en barricas de madera. Así, obtendremos un vino de mayor calidad.¹² Es un hecho que desde tiempos remotos las bebidas alcohólicas se han almacenado en recipientes de madera para ser guardadas y mejoradas. En el caso del vino, las barricas fabricadas en roble¹³ son las que mejores cualidades aportan a los caldos, como es bien sabido. Por las cualidades de la madera -como su porosidad-, dentro de la barrica que contiene vino acontece un fenómeno que consiste en una lenta oxidación del preciado líquido, mezclándose así íntimamente el contenido íntegro del vino. Aparte de esto, el alcohol del vino activa o propicia la mezcla del vino con las sustancias y aromas de las

¹¹ Trasegar el vino es trasladarlo de un recipiente a otro, separando el vino limpio de los sólidos.

¹² El tiempo en barrica también determina la categoría de un vino, podríamos decir. En España, por ejemplo, se clasifican los vinos de acuerdo con el reposo en barrica y botella. Así, tenemos el vino joven, el crianza, el reserva y el gran reserva.

¹³ Preferiblemente –aunque no exclusivamente- roble francés o americano.

paredes de la misma barrica, lo que en sí enriquece el caldo que se guarda en ella.



Barricas de roble para el envejecimiento del vino.

De esta manera, se obtienen vinos envejecidos que ganan en estabilidad y en sabor y aroma, consiguiendo caldos más complejos e interesantes. En las barricas, el vino puede permanecer desde unos meses a unos pocos años, y siempre dentro de unas condiciones de almacenamiento que no interrumpen ni

perjudiquen su proceso de maduración: oscuridad, silencio o temperatura constante, por ejemplo; aparte, los trasiegos de rigor. Otra característica o ventaja añadida del envejecimiento del vino en barricas de madera es la capacidad que gana aquél para resistir mejor el reposo y evolución en botella, que es el posible y deseable siguiente paso en el desarrollo de un buen caldo.

Efectivamente, pues una vez sale de las barricas el vino aún puede continuar creciendo y mejorando en la botella, siempre y cuando el tipo de vino lo permita y si se respetan una serie de normas, que anotaremos a continuación. Para comenzar, habrá que aclarar el vino, pues no siempre se muestra transparente. Existen diversos procedimientos para ello. Después, podrá ser ya embotellado, para que acabe de envejecer en la botella. En verdad, esta última etapa –que no se aplica a todos los vinos- logra una lenta oxidación final que permite conseguir las mejores cualidades que el vino ya contiene en potencia. Pero para ello, es necesario un reposo absoluto. Esta última etapa puede extenderse, en el tiempo, hasta dos o tres veces más que el tiempo que el vino descansó en la bodega. En todo el largo proceso que hemos visto, la figura del enólogo es clave, pues es el gran especialista en la producción de vinos.



Un *Château d'Yquem* de 1967.

Como astrólogo, mi intención al concebir y desarrollar este capítulo es doble: por una parte, ilustrar al lego sobre la ciencia y arte de la elaboración de vinos. Pero por otro lado –y más importante aún-, el esquematizar el proceso que se sigue desde que se planta la vid hasta que el vino sale de las bodegas, llegando a nuestras mesas, debidamente embotellado y etiquetado.¹⁴

¹⁴ Siempre hay procesos intermedios –más o menos importantes- en el cultivo de la vid o en la fabricación del vino que el astrólogo interesado en el tema puede tomar, adicionalmente, como relevantes. Es el caso de las remontadas del líquido de la parte inferior a la parte superior de la cuba, que se efectúan durante el proceso de fermentación de determinados vinos. Pero puede haber otras actuaciones que el lector podrá incorporar por su cuenta, no hace falta decirlo.

Desde un punto de vista astrológico, esto último es muy importante si queremos valernos de la astrología para mejorar nuestros vinos. Al fin y al cabo, todo proceso o iniciativa en la vida es susceptible de ser mejorado con ayuda de la astrología. Es una suerte de astrología eleccional (una rama astrológica) aplicada al mundo del vino. Por ello, debemos saber qué actuaciones son las que cuentan, las más importantes. Esto nos permitirá armonizar cielo y tierra y, al final, obtener unos mejores caldos. Mi aportación especial a una obra como esta, destinada a servirse del cielo para la producción de un buen caldo, es la de considerar todas las etapas en la creación vitivinícola como partes importantes que dejan su sello en el mismo vino. Es decir: las notas zodiacales y planetarias se dejarán sentir en el sabor y aroma del vino, más allá de aplicar ciegamente la astrología lunar tradicional a los principales procesos conocidos. Será el tiempo – como en el proceso de maduración de los buenos vinos- y, especialmente, el lector interesado en el tema los que desarrollarán al máximo esta interesante posibilidad astrológica referida al mundo del vino.

2

Entre el cielo y la tierra

No fue difícil descubrir la relación entre el cielo y la tierra en la prehistoria. En ese lejano pasado, sin la contaminación lumínica y atmosférica de hoy, el cielo se mostraba limpio, claro, evidenciando diariamente los fenómenos celestes que acompañaban a los sucesos terrestres, en una sólida correspondencia que señaló el camino de la astrología. Los ciclos de la Luna, las estaciones y el mismo ritmo de la naturaleza demostraron que existía un vínculo innegable entre los astros y el mundo sublunar. Todo parecía estar sujeto a esa influencia celeste: desde el comportamiento de los animales a la respuesta de las plantas y del reino vegetal en general. En ese momento, hace ya miles de años, nació la astrología, aun en su forma más básica y rudimentaria. Ese fue el principio de un largo camino que nos condujo hasta el momento presente.

El primer vestigio astrológico, la prueba más antigua de la utilización de este conocimiento en épocas remotas es, posiblemente, un tosco

calendario lunar. El hombre prehistórico halló desde un primer momento una fácil aplicación de las fases lunares en sus iniciativas terrestres. Para ello, registraba con antelación las fases de la Luna y programaba algunas de sus actividades más importantes, como la caza y la pesca, de acuerdo con ello. A tal efecto, y sin ser necesariamente el artefacto más antiguo, podemos mencionar la *Placa de Blanchard*, encontrada en Abri Blanchard (Francia), que según los entendidos en la datación de estos artefactos tan elementales podría alcanzar los 25.000 años de antigüedad. En sí, este objeto no es otra cosa que un hueso que tiene una serie de marcas que parecen representar las fases lunares, a modo de rudimentario calendario lunar. Hoy, se acepta que este tipo de artilugios forme parte de una programación de las tareas cotidianas del hombre de las cavernas, tal y como he apuntado antes. Primero fue la caza, y después la pesca, pero con el tiempo también se aplicó a las labores del campo. Y esto es justamente lo que aquí nos interesa, pues se relaciona con la aplicación de la astrología al mundo del vino. Han pasado miles de años, pero la relación sigue intacta, y el interés en ello más vivo que nunca.

Con el tiempo, este conocimiento humano tan básico entonces, al que conocemos como astrología, evolucionó acompañado de la

civilización del momento, y en diferentes partes del mundo. Se siguió estudiando y en cada período se le sumaron aplicaciones y usos de todo tipo, hasta llegar al grado de desarrollo que conocemos hoy, en nuestro siglo XXI. Pero por aquél entonces todo era muy elemental y primitivo. Sabemos que ya antes del 1500 a. C. las aplicaciones al mundo de la agricultura estaban generalizadas, eran una realidad. Prueba de ello son las tablillas de barro sumerias, que recogen indicaciones acerca de cómo se utilizaba la astrología para mejorar los cultivos.

En otro momento y en otro lugar: en Egipto, aparece el primer calendario solar. Nació con la finalidad de poder prever las crecidas del río Nilo, de las que dependía la agricultura del lugar. La regularidad del Sol, que indica las estaciones del año, lo convierte en el reloj agrícola anual por excelencia. En esas tierras la agricultura siempre estuvo ligada a la observación de los astros, armonizándose las labores agrícolas con el cielo del momento. Pero esta evolución no se detuvo ahí, pues la astrología agrícola continuó su desarrollo en los siglos siguientes, junto a otras aplicaciones de este saber ancestral no menos importantes. En ese momento esta aplicación agrícola creció paralelamente a la llamada

astrología meteorológica,¹⁵ por razones obvias. No en vano las condiciones meteorológicas afectan a las cosechas de forma notable, en un sentido o en otro.

La astrología siguió desarrollándose y poco antes de la era cristiana tenemos autores y obras donde se evidencia el interés en relacionar el cielo y la tierra, y también en relación a todo tipo de cultivos. Como ejemplos, podemos mencionar a Aristóteles y a su obra *Meteorológicos*, o a Arato y su obra (275 a. C.), así como más tarde figura este vínculo entre cielo y tierra en los escritos de Virgilio (alrededor del 30 a. C.). Sin embargo, el conocimiento astrológico se afianza y consolida con Ptolomeo (siglo II) y su obra, que además incluye referencias a la meteorología y a la agricultura, aun indirectamente. Desde entonces, aumenta considerablemente la teoría y la práctica astrológicas, extendiéndose sus aplicaciones no solo a la agricultura, sino a la tala de árboles y a un sinnúmero de usos en el mundo sublunar.

Varios siglos después, los árabes continúan estudiando el efecto de los astros en el tiempo y en las labores agrícolas, escribiendo sobre ello. Así figura en la obra de importantes astrólogos del

¹⁵ Rama de la astrología que se ocupa de prever todo tipo de fenómenos meteorológicos.

siglo VIII, como Mashallah ibn Athari, o de otros de menos conocidos pero igualmente relevantes, como el marroquí del siglo XV Abu 'Abd Allah al-Baqqar. Esta astrología agrícola se cultivó –nunca mejor dicho– desde el actual Irak hasta las tierras del Magreb que hoy conocemos. Incluso tenemos obras que contienen este tipo de información tan específica, como *La agricultura nabatea*, compilada y redactada supuestamente en el siglo X por un tal Ibn Wahshiyya, en el actual Irak, o el llamado *Calendario de Córdoba*, obra redactada en la segunda mitad del siglo X por el obispo mozárabe Recemundo, parece ser. Y tenemos otra obra importante producida en la Península Ibérica, en el mismo Al-Ándalus. Se trata del *Libro de agricultura*, escrito por Abu Zakariyya, más conocido como Ibn el Awwam al Ishbili, “el sevillano”, un agrónomo andalusí que vivió en el siglo XII. Como ejemplo de su contenido, que relaciona a la astrología con la vitivinicultura, podemos mencionar que este autor recomienda plantar las vides en Luna Creciente, pues asegura que lo que se planta o siembra en ese momento se desarrolla mejor.

También en la India se practicaba por aquel entonces la llamada astrología agrícola. E incluso en el continente americano, con los Incas como protagonistas. Estos sembraban y recolectaban sus cultivos utilizando la astrología, según nos

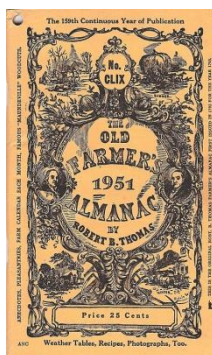
consta a nivel documental por algunos cronistas del siglo XVI, ya en el Virreinato de Perú. Por supuesto, esta actividad no se limitó a los siglos XVI y XVII, sino que debió iniciarse mucho antes, muchos siglos atrás. Y como no, en la Europa medieval hallamos un sinfín de autores y escritos acerca de este apartado astrológico, aun en forma de aseveraciones aisladas, de pinceladas sobre el tema. Como ejemplo, podemos citar al polifacético autor judío Abraham ibn Ezra, del siglo XII. Siglos más tarde, y más específicamente sobre la materia que nos ocupa, aparece en Francia el muy conocido *Compost et calendrier des bergeres*, una suerte de almanaque de la época con contenido astronómico y astrológico, con diversos usos. El primer número apareció en París allá por 1491, disfrutando desde entonces de una gran popularidad. Sobra decir que una de sus principales aplicaciones era la agricultura.

En la Edad Moderna la astrología referida a los cultivos sigue desarrollándose y extendiéndose por el mundo. En España tenemos muestras del interés de los astrólogos en cultivar esta rama astrológica tan específica como interesante. Es el caso del astrólogo judío Abraham Zacut, del matemático y astrólogo Pedro Ciruelo o del catedrático de universidad y también astrólogo Diego Pérez de Mesa. Todos ellos hacen referencia en sus escritos a la astrología agrícola,

señalando la importancia de guiarse por la astrología para mejorar todo tipo de cultivos. Pero este interés no se circunscribe a España, claro está. En Europa otros destacados astrólogos hacen referencia a este tipo de astrología, directa o indirectamente. Como ejemplos, podemos mencionar al florentino Francesco Giuntini (Junctin de Florence), al lombardo Gerolamo Cardano o a los franceses Jean-Baptiste Morin y Antoine de Villon.

La astrología sucumbe al Siglo de las Luces y desaparece de la Universidad entre los siglos XVII y XVIII, lo que se traduce en una degeneración del conocimiento astrológico. Sin ningún control académico ni gubernamental, pasa a vulgarizarse y a convertirse en una disciplina meramente predictiva y mercantilista. Sin embargo, este reduccionismo propició que indirectamente se viviera un cierto fervor en las aplicaciones más elementales y fáciles, como el uso de las fases lunares en el campo. De esta manera florecen los almanaques astrológicos y los calendarios lunares, que se publican para pronosticar el tiempo y para recomendar cuándo sembrar o cuándo cosechar, por ejemplo. Este tipo de anuarios contaban con un contenido variopinto, como predicciones de tipo social y otras informaciones variadas, pero aquí no nos interesa este tipo de contenido. Lo que debemos saber es que fomentó, especialmente

para la gente del campo, un tipo de astrología que se aplicó satisfactoriamente en las labores agrícolas y en la jardinería, sobreviviendo a este período oscuro para la historia de la astrología. Era una astrología popular, sencilla, pero también válida y efectiva. Uno de los lunarios más populares de la época era el de Gerónimo Cortés, hoy ya desaparecido. Pero en pleno siglo XXI todavía se siguen editando almanaques astrológicos, como el *Calendario zaragozano* o el *Calendari dels pagesos*, que se editan en España. En los Estados Unidos de América se publica desde 1792 el *Old farmer's almanac*.



El *Old farmer's almanac*.

Después del vacío astrológico de los siglos XVIII y XIX, la astrología culta se recupera a partir del pasado siglo XX. En lo tocante a la agricultura ya no serán los almanaques o calendarios lunares los

protagonistas, sino obras astrológicas de mayor calado. Astrólogos y autores como C. C. Zain, André Barbault o Gilbert de Chambertrand estudian el fenómeno astrológico aplicado al tiempo y a las cosechas en la primera mitad del pasado siglo, escribiendo y publicando sobre ello. Pero sin olvidar la labor de investigadoras sobre la materia como Lili Kolisko o Maria Thun, que por décadas han estudiado el efecto del cosmos en los vegetales. Décadas después, las referencias astrológicas al mundo de la agricultura se pueden estudiar en las obras de autores como Josep M^a Anglés Farrerons o Gloria Rossi, que escribieron obras con una cierta repercusión editorial. Con todo, si examinamos en conjunto al siglo XX y a lo que llevamos del presente siglo XXI, una de las aportaciones más exitosas al mundo de la astrología agrícola ha sido la encabezada por el filósofo austríaco Rudolf Steiner (1861-1925), defensor de la llamada *agricultura biológico-dinámica o biodinámica*. Su mensaje ha calado hondo en el mundo agrario rural, y son muchos los agricultores que siguen sus preceptos. Sus ideas tienen una base astrológica innegable, aunque se separan sustancialmente de la ortodoxia astrológica. Podemos decir de este movimiento que preconiza un tipo de cultivo natural, sano, ecológico y sostenible, concibiendo a la agricultura como una especie de complejo ecosistema interdependiente, una suerte de organismo vivo,

donde se busca un equilibrio natural, evitando pesticidas y herbicidas industriales.

En una época más reciente, ya en las primeras décadas del siglo XXI, tenemos las aportaciones de Michel Gros, que publica un calendario anual dedicado a la agricultura y a la jardinería, basado en una astrología muy básica pero efectiva. Muy importante también es la labor de Nicholas Kollerstrom, un investigador y autor contemporáneo que escribió el libro *Farmers moon* y que además publica anuarios sobre astrología agrícola. También contamos con el impulso de jóvenes investigadores, como el inglés Julian Ellis o el ecuatoriano Alex Torres. Ellos son exponentes de una nueva generación de agricultores y agrónomos con la mente abierta, dispuestos a recuperar un saber ancestral que ha demostrado su utilidad para mejorar los cultivos en nuestro planeta. Y no solo en la cultura occidental encontramos ejemplos de investigaciones exitosas en el campo de la astrología agrícola, sino también en Oriente, como en el caso de la India, donde tenemos estudios que demuestran la importancia del cielo en las labores agrícolas. Por supuesto, no mencionamos aquí la labor eminentemente práctica de legiones de campesinos y jardineros, que han ido perpetuando este conocimiento desde hace miles de años, de manera anónima en la mayoría de los casos, pero no menos importante

para nosotros, pues pasan el testigo a otros profesionales de la tierra, generación tras generación. Y hasta hoy.

3

Introducción a la astrología

Para poder aplicar la astrología -aun en su forma más básica- al mundo del vino, es necesario conocer los elementos principales de esta disciplina. Aquí, expondré la base de la astrología tradicional, que precisamos para entender este lenguaje universal y utilizarlo en nuestro beneficio, ya sea para producir vino o para otro cometido. No profundizaremos más de lo necesario, pues no es ese nuestro objetivo, solo lo imprescindible. Por ello, espero que el lector lea con atención este capítulo y aprenda a combinar signos zodiacales, planetas y casas, porque para aprovechar al máximo lo que el cielo nos brinda, desde el punto de vista de la vitivinicultura, no podemos limitarnos a tomar en cuenta a la Luna y sus fases, pues la astrología es mucho más.

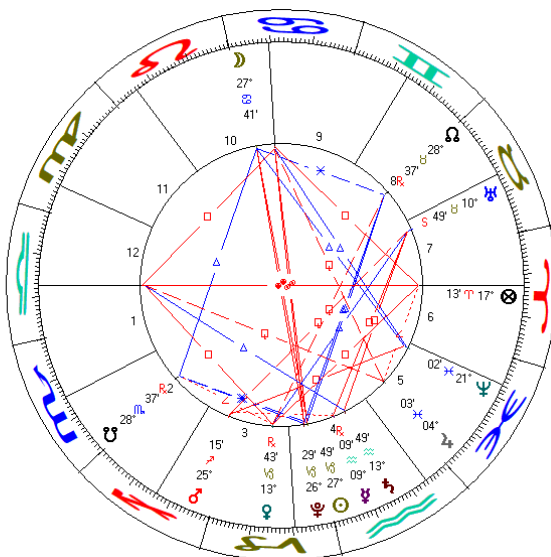
Podemos comenzar por definir lo que es la astrología: es la disciplina que estudia la relación entre las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes y la realidad pasada, presente y futura aquí en la Tierra. La palabra astrología procede

del griego *astros* (estrellas) y *logos* (estudio); es decir: el estudio de los astros. Esta ciencia-arte milenaria tiene diferentes ramas o apartados: la astrología natal o genetlíaca, centrada en el individuo, la astrología médica, la astrología mundial, la astrología meteorológica o la misma astrología agrícola, entre otras ramas. Aquí, expondremos la base que es común a todas ellas, las nociones básicas de la astrología, en suma. Es lo que necesitaremos, ni más ni menos.

Una primera toma de contacto con esta disciplina, sin entrar en grandes detalles, podría ser esta: el astrólogo toma la realidad astronómica que le envuelve, desde un punto de vista geocéntrico – pues vivimos en la Tierra, no en el astro rey o en Marte-, e interpreta una serie de posiciones, configuraciones y relaciones entre los planetas y el resto de factores intervinientes. Con ello, elabora una lectura, un diagnóstico o un pronóstico, para el fin que se busca: entender una vida humana o estudiar el mejor momento para sembrar o plantar.

En la siguiente imagen podemos ver uno de los elementos característicos de la astrología, la carta natal:

carta natal
Natal Chart
 17 Jan 2022, Lu.
 23:30 UT +0:00
 Barcelona, Spain
 41°N 2°E 002°E 11'
Geocentric
Tropical
Topocentric
Mean Mode



La carta natal.

Observemos este gráfico, que seguramente el lector ya ha visto anteriormente: es una carta natal. Puede corresponder a una persona, a una empresa o a un país, pero muchos de sus elementos ya nos son familiares, como el Signo Solar o el Ascendente. No es una figura ficticia, imaginaria, vacía, que no representa nada, sino todo lo contrario: representa una realidad física concreta, tanto geográfica como astronómica, para un momento y un enclave terrestre determinado. Así, esta línea horizontal que parte la carta astral en dos mitades es el llamado eje Ascendente-

Descendente, y se corresponde con el horizonte terrestre. A su vez, la línea vertical que divide en dos al gráfico es el eje Mediocielo-Bajocielo, y se corresponde con el denominado meridiano local, aunque en este caso no es visible en el cielo, obviamente, como sí lo es el horizonte terrestre.

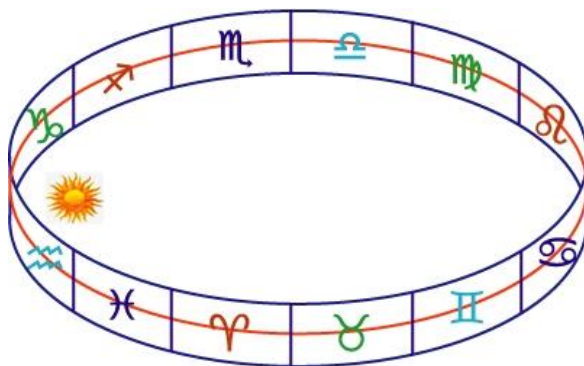
Esta carta natal está calculada para una hora, día y mes del año en que escribo este libro: el 17 de enero de 2022, a las 23:30 horas (TU), y para la ciudad de Barcelona (España). Si ese día, a esa hora (en tiempo universal), observamos el cielo para esta ciudad española, debidamente orientados, podremos ver a la Luna en lo alto del cielo nocturno de Barcelona, de forma parecida a su ubicación en el gráfico. Y si la visibilidad del cielo lo permitiera, unas horas más tarde podríamos ver aparecer por el horizonte este al planeta Marte, como un pequeño punto rojizo. En esta carta, para ese día y hora y para Barcelona, el Sol y los planetas restantes no son visibles en el cielo. Como podemos deducir a partir de la misma carta natal, quedan por debajo de la línea del horizonte terrestre. Es cierto que Urano queda sobre el horizonte, pero no puede verse por su lejanía.

En suma: podemos afirmar que la astrología tiene como base a las posiciones astronómicas reales. No son suposiciones ni puntos o elementos

ficticios, sino la realidad celeste incorporada a la realidad terrestre. Así, la carta natal es una representación del cielo del momento para un lugar determinado. La realidad astronómica para una fecha en concreto se traslada a la Tierra, donde se fija, desde un punto de vista geocéntrico, por medio de lo que en astrología llamamos domificación.

Pero como sabemos, no toda la astrología se basa o parte de una carta natal. Algunas de las consideraciones que a menudo tomamos, en las diferentes ramas astrológicas, son simples posiciones planetarias. Por ejemplo, el Signo Solar obedece simple y llanamente a la ubicación del Sol en uno de los doce signos que forman el Zodíaco. De esta manera, cuando alguien dice: soy aries, es porque ha nacido entre un 21 de marzo y un 20 de abril de un año cualquiera. Esto es así porque visto desde la Tierra el Sol parece recorrer regularmente la banda zodiacal, regresando a la misma posición al cabo de un año. Esta regularidad, que permite acotar las fechas en que eso ocurre, sumada a la relevancia del Signo Solar, cuyas características son siempre visibles en la persona (el nativo de Aries suele ser activo, enérgico, competitivo, impulsivo, impaciente, etc.), ha hecho que este factor se haya popularizado hasta límites insospechados. Pero la astrología es mucho más que eso, como podemos comprobar.

El alfabeto o ABC de la astrología en un nivel muy elemental se compone de signos del Zodíaco, planetas y casas. De hecho, si acudimos a un astrólogo profesional para que calcule e interprete nuestra carta natal (también llamada carta astral) los tecnicismos que escucharemos habitualmente son: “Ascendente en Tauro”, “Mercurio en Géminis”, “Luna en la casa VI, en sextil a Júpiter” y vocablos que nos hablan de los signos zodiacales, de los planetas, de las casas o de los aspectos planetarios, que son las relaciones angulares entre los mismos astros. En las principales combinaciones que se forman en todo tema natal, siempre intervienen estos importantes factores.



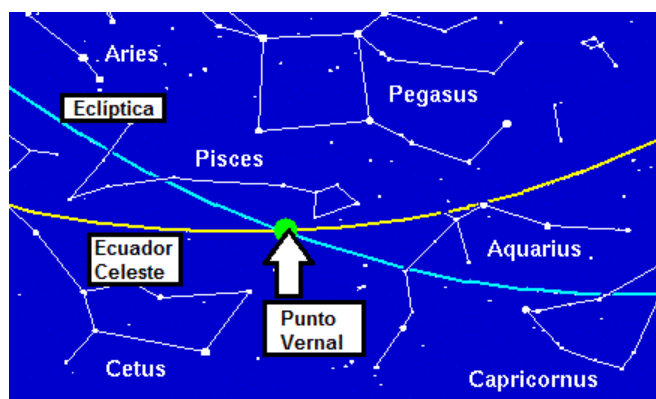
El Zodíaco.

Voy a explicar brevemente qué son y qué representan estos elementos astronómicos en astrología:

En primer lugar hay que saber que el Zodíaco (del griego *zodiakos*: círculo de animales o rueda de la vida, según otras fuentes) es una especie de banda o cinturón imaginario de 17° de ancho, un círculo de 360° que es el recorrido aparente del Sol durante un año, pues en su centro se halla la eclíptica. Los planetas también siguen su recorrido aparente dentro de la banda zodiacal. Esta, se compartimenta en doce sectores de 30° cada uno, que corresponden a los denominados signos del Zodíaco.

Con el signo de Aries se inicia esta sucesión de los doce signos, pues alrededor del 21 de marzo de cada año el Sol cruza un punto en el cielo que marca la intersección del plano de la eclíptica con el plano del ecuador celeste (proyección del ecuador terrestre en el espacio): es el punto vernal, también llamado punto Aries, pues corresponde al 0° de Aries.

En la imagen siguiente podemos ver la eclíptica, el ecuador celeste y el punto vernal:



El punto vernal.

El lector no debe confundir los signos zodiacales con las constelaciones. Los signos son una segmentación duodecimal del Zodíaco, un área bien definida y compartimentada, a nivel físico y de significación. Por el contrario, las constelaciones son agrupamientos arbitrarios de estrellas, y de un tamaño diferente, además. Aparte, debido a la precesión de los equinoccios el punto vernal sólo coincide con la constelación de Aries una vez cada 26.000 años.

Con respecto a los signos del Zodíaco podríamos decir lo siguiente: son doce campos de energía, cada uno de ellos de un tipo diferente, con sus propias características. Y todo planeta o elemento del tema natal que se halle en una de esas doce subdivisiones verá modificada su naturaleza de

acuerdo con ello. Así, si en la carta natal de una persona el planeta Venus -que representa la parte afectiva, entre otras realidades- se halla en el signo de Sagitario, absorberá parte de la naturaleza de este signo de fuego, señalando unas características determinadas en ese apartado de la vida del sujeto. Así, la persona expresará sus afectos (Venus) con ímpetu, calor y un punto de aventura también (Sagitario). En verdad, bastará combinar lo que representa Venus en la carta natal con las características de Sagitario, nada más.

Cada signo zodiacal tiene sus propias características. He aquí unas pinceladas, a modo de breve síntesis, del tipo de energía que contiene cada signo:

Aries (♈): energía, independencia, rapidez, impulsividad, agresividad.

Tauro (♉): seguridad, conservadurismo, constancia, continuidad, posesividad.

Géminis (♊): ingenio, adaptabilidad, versatilidad, curiosidad, superficialidad.

Cáncer (♋): tenacidad, sensibilidad, imaginación, protección, susceptibilidad.

Leo (♌): dominio, orgullo, autosuficiencia, generosidad, magnanimidad.

Virgo (♍): detallismo, concentración, método, crítica, escepticismo.

Libra (♎): equilibrio, diplomacia, indecisión, amabilidad, refinamiento.

Escorpio (♏): profundidad, pasión, sarcasmo, sensualidad, determinación.

Sagitario (♐): expansión, optimismo, franqueza, exageración, idealismo.

Capricornio (♑): ambición, materialismo, trabajo, reserva, pesimismo.

Acuario (♒): idealismo, originalidad, inconstancia, independencia, utopía.

Piscis (♓): sensibilidad, sacrificio, compasión, entrega, inseguridad.

Podemos decir que el Zodíaco es una rueda simétrica, armónica y perfectamente equilibrada e interrelacionada entre sus doce partes o signos. Desde Aries, el principio, hasta Piscis, el final, todo está contenido en estos doce segmentos de energía de 30° cada uno. La vida misma late con el Zodíaco, y condensa en su rica y compleja arquitectura todo cuanto podemos ver, concebir y valorar aquí en la Tierra. Encierra en sí mismo el conocimiento universal de nuestro mundo, siendo la clave simbólica de nuestro propio universo, visto desde nuestro planeta.

Los signos se clasifican por su elemento, cualidad y polaridad. Los elementos son: el Fuego, asociado a la energía, al vigor, al entusiasmo por la vida, las aventuras o la pasión. La Tierra,

conectada con todo lo material y mundano, lo práctico, lo sólido, la cautela o la rutina. El Aire, que se relaciona con la comunicación, el intercambio, las ideas, la investigación o el estudio. Y el Agua, que está vinculada a las emociones, la sensibilidad, la intuición, la inspiración o la inestabilidad. Las cualidades son: Cardinal, asociado al inicio, al impulso o a la creación. Fijo, relacionado con el sostenimiento, la estabilidad o la perseverancia. Mutable, conectado con los cambios, la movilidad o la flexibilidad. Y finalmente la polaridad clasifica a los signos en Positivos (masculinos) y Negativos (femeninos). Los signos Positivos se asocian a la parte masculina, activa y agresiva, y los Negativos se relacionan con la parte femenina, pasiva y receptiva de la naturaleza.

Aquí tenemos la clasificación de los signos:

Aries: Fuego, Cardinal, Positivo.

Tauro: Tierra, Fijo, Negativo.

Géminis: Aire, Mutable, Positivo.

Cáncer: Agua, Cardinal, Negativo.

Leo: Fuego, Fijo, Positivo.

Virgo: Tierra, Mutable, Negativo.

Libra: Aire, Cardinal, Positivo.

Escorpio: Agua, Fijo, Negativo.

Sagitario: Fuego, Mutable, Positivo.

Capricornio: Tierra, Cardinal, Negativo.

Acuario: Aire, Fijo, Positivo.

Piscis: Agua, Mutable, Negativo.

El Sol en el Zodíaco:

Aries: del 21 de marzo al 20 de abril.

Tauro: del 21 de abril al 20 de mayo.

Géminis: del 21 de mayo al 21 de junio.

Cáncer: del 22 de junio al 22 de julio.

Leo: del 23 de julio al 22 de agosto.

Virgo: del 23 de agosto al 22 de septiembre.

Libra: del 23 de septiembre al 22 de octubre.

Escorpio: del 23 de octubre al 21 de noviembre.

Sagitario: del 22 de noviembre al 21 de diciembre.

Capricornio: del 22 de diciembre al 19 de enero.

Acuario: del 20 de enero al 18 de febrero.

Piscis: del 19 de febrero al 20 de marzo.

Estas son las fechas aproximadas en las que el Sol entra y sale de los signos zodiacales.

Los planetas son los verdaderos actores de esta representación celeste. Así, las denominadas luminarias (Sol, Luna) y los planetas (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y el planeta enano Plutón) representan una serie de principios y significados propios. Cada uno de ellos tiene un paso o moción determinada dentro de la banda zodiacal: desde la rápida Luna, que se mueve entre 12 y 15 grados de arco por día hasta

el lento Plutón, que apenas se mueve un minuto de arco.

El papel que juegan el Sol, la Luna y los planetas en astrología es muy importante. A cada uno de ellos se le asigna un principio o significado. No es una asociación gratuita o casual, pues ha surgido de la observación, año tras año, siglo a siglo y milenio a milenio. De esta manera se ha podido comprobar que, por ejemplo, en astrología natal -rama que estudia todo lo referente al individuo- Mercurio representa en una carta astral el intelecto, la manera en que pensamos, en que procesamos la información o, también, la forma en que nos comunicamos. Si hemos nacido con Mercurio en el signo de Tauro algunas de nuestras características serán, en este nivel de información: un intelecto estable, de asimilación lenta, fijeza a nivel de ideas, concentración, persistencia o coherencia en el pensamiento. Además, se ha comprobado que esta combinación otorga una cierta habilidad matemática y capacidad para el cálculo. Prueba de ello es que algunos matemáticos célebres tenían a Mercurio en Tauro. Estas cualidades, añadidas a la capacidad de resistencia y tenacidad (Tauro) intelectual (Mercurio), ofrecen un cuadro favorable para la práctica del ajedrez. Por ello, no es de extrañar que muchos campeones de este juego y deporte hayan nacido con esta configuración. En

astrología mundial, otra importante rama de esta materia, Mercurio tiene otro significado: las comunicaciones, el comercio o los mercados. Lo mismo ocurre con la astrología agrícola, donde este planeta representa otras realidades. Sin embargo, la esencia y características del planeta en cuanto a su significado, siempre son visibles de una manera u otra.

Los principales significados de los planetas son estos, sintéticamente:

Sol (☉): la vitalidad, la personalidad, la afirmación.

Luna (☾): las emociones, la respuesta instintiva, los cambios.

Mercurio (☿): la inteligencia, la comunicación, el intercambio.

Venus (♀): los afectos, el amor, el dinero.

Marte (♂): la energía, la actividad, el trabajo.

Júpiter (♃): la expansión, el crecimiento, las leyes.

Saturno (♄): la estabilidad, el orden, la estructura.

Urano (♅): la originalidad, la independencia, el cambio.

Neptuno (♆): la sensibilidad, la intuición, el caos.

Plutón (♇): la transformación, la profundidad, la destrucción.

Dentro de este apartado, referido a los planetas, hallamos otro elemento importante a nivel astrológico: los denominados aspectos.

Los aspectos son las relaciones o vínculos que se establecen entre los distintos planetas. Esta relación se establece mediante la distancia angular entre ellos, medida sobre la eclíptica y desde un punto de vista geocéntrico. Desde tiempos remotos se evidenció que cuando existía una determinada distancia angular (medida en grados de arco) entre dos planetas, se observaba un tipo de efecto o influencia visible en el mundo sublunar. Así, cuando los dos astros están separados por una distancia de 90° o de 180° el producto de su unión es inarmónico o negativo, y cuando la distancia angular entre ellos es de 60° o 120° se observa un efecto armónico o positivo. Si están en conjunción (distancia angular de 0°), el producto es ambivalente o neutro. A este tipo de aspectos o relaciones entre los planetas se les denomina aspectos armónicos (60° , 120°) e inarmónicos (90° , 180°). La conjunción (0°) es neutra, siendo una verdadera fusión de los principios planetarios, dependiendo el producto final de la naturaleza de los planetas intervinientes.

Los símbolos de los aspectos son estos:

Conjunción: $\oslash$

Sextil: $*$

Cuadratura: $\square$

Trígono: $\triangle$

Oposición: $\oslash$

Semisextil: $\sphericalangle$

Semicuadratura: $\angle$

Sesquicuadratura: $\boxplus$

Quincuncio: π

Al aspecto de 90° se le llama cuadratura, al de 180° oposición, al de 60° sextil, al de 120° trígono y, como ya hemos visto, al de 0° se le llama conjunción. Todos ellos son los denominados aspectos mayores, pues existen otras distancias angulares efectivas pero menos importantes (45° , 135° , 30° , 150° y otras) que el astrólogo considera en sus estudios; son la semicuadratura o el quincuncio, entre otros. Además, hay que decir que existe un margen de operatividad u orbe en los aspectos, por lo que no es necesario que los planetas se hallen a esta distancia en grados exacta. Así, dos planetas a 95° también están en cuadratura. El orbe máximo admitido para los aspectos mayores se sitúa, generalmente, en torno a los $\pm 6^\circ$ de arco. También es importante apuntar que, más allá de las relaciones interplanetarias, también existen aspectos entre planetas y ángulos u otros factores de la carta.

El significado de los diferentes aspectos proviene, en cierta manera, del mismo Zodíaco. Por una parte los aspectos armónicos unen signos del

mismo elemento (trígono) o compatibles entre sí (sextil) y los inarmónicos unen signos incompatibles (cuadratura) o complementarios (oposición). También existe una clara resonancia zodiacal con el tipo de vínculo o diálogo que se establece entre los planetas en aspecto. Por ejemplo, el sextil (aspecto de 60°) es afín a conceptos como comunicación, intercambio, curiosidad, unión, vínculo o asociación, que provienen de la conexión del signo de Aries (inicio del Zodíaco) con los signos de Géminis y Acuario, pues dista de ellos exactamente 60 grados.

No es difícil entender el producto o resultado de la combinación de dos energías planetarias, pues el ángulo que separa a ambos planetas, armónico, inarmónico o neutro, nos indicará de qué forma se unen ambos principios. A partir de aquí, será el significado que cabe atribuir al par planetario unido por el aspecto el que explicará qué cabe esperar de esta unión de energías o fuerzas. Así, si Marte y Saturno están en aspecto de trígono (120°) la energía (Marte) se canalizará armónicamente (ángulo de 120°), siendo controlada, medida y bien administrada (Saturno). Por ello, el individuo que tenga en su carta natal este aspecto planetario será una persona que en su actividad profesional -o en el momento en el que se mueva o actúe en todo lo significado por el planeta Marte- será capaz de administrar bien su capital de

energía, dosificándolo para llegar al final de su tarea, dando continuidad a su labor y sólo interrumpiéndola cuando haya llegado a la meta. Generalmente estas personas son trabajadoras, cumplidoras, serias y responsables en las tareas que les encomiendan. Tienen tenacidad, paciencia y resistencia para acometer sus objetivos. Algunos ejemplos, portadores de esta combinación, son el célebre artista Miguel Ángel o el ejecutivo de la industria automovilística Lee Iacocca.

El aspecto de 120° (trígono) que une a Marte y a Saturno produce un resultado parecido cuando ambos están ligados por un ángulo de 60° (sextil), aunque este último aspecto es más débil, siendo menos notorio y visible su efecto. Por otro lado, si ambos planetas están unidos por un aspecto inarmónico (cuadratura u oposición) el resultado de esta combinación será claramente negativo; y más teniendo estos dos planetas una naturaleza maléfica. En cualquier caso, toda configuración aislada debe supeditarse al conjunto de configuraciones astrológicas, a un todo al que llamamos carta natal, por lo que toda influencia - positiva o negativa- puede quedar diluida o compensada, en parte, por otros factores. Además, la naturaleza humana puede doblar una influencia adversa o negativa, convirtiendo una energía en tensión en estímulo para crecer y desarrollar otras aptitudes y ambiciones. Es por

esto que nunca debemos hablar de aspectos enteramente maléficos o negativos, y lo mismo con respecto a los benéficos o positivos, pues no siempre son tan favorables. Existen otras consideraciones menores que intervienen en el apartado de los aspectos, pero en esta breve incursión en el tema pueden obviarse.

Los planetas pueden interpretarse de forma genérica, atendiendo a los mismos planetas, al tipo de aspecto y al signo en el que se hallan, por ejemplo, o de manera particularizada, observando también en qué casas o sectores se hallan los planetas involucrados. Esto último nos indicará en qué esferas de la vida de la persona (o de un país o una empresa, si no es la carta de un individuo) serán más visibles sus efectos y dónde se producirán conexiones entre parcelas o campos de la vida de dicha persona. Con esto, llegamos al tercer elemento en importancia (dejando a un lado los aspectos), y que constituye, junto con los dos primeros: signos y planetas, la base de la astrología de los últimos 2.500 años: son las llamadas casas.

Las casas o sectores nacen de lo que llamamos domificación, que es trasladar al plano terrestre la influencia celeste. El efecto de toda posición planetaria en el cielo, de todo aspecto o combinación, se enmarca en doce sectores o

apartados diferentes, los cuales más allá de una evidente resonancia zodiacal, por decirlo así, contienen en ellos mismos un significado que tiene que ver con las distintas esferas de la vida de la persona. Así, la casa I nos habla de la misma persona, de su físico y de su carácter, la casa II de su economía, y así hasta cerrar el círculo.

Conviene apuntar que esta división duodecimal parte y tiene como principal referente a una doble realidad astronómica indiscutible: el horizonte y el meridiano del lugar para donde se calcula la carta natal. El horizonte oriental (este), en su intersección con la eclíptica, determina el llamado Ascendente (signo que asciende al nacer). Por su parte, el meridiano (superior), en su intersección con la eclíptica, marca el punto al que en astrología llamamos Mediocielo. Este doble eje lo vimos al principio de este capítulo. A partir de aquí, de estos dos puntos astronómicos -que en verdad son un eje doble-, y mediante diferentes sistemas de domificación, el astrólogo calcula las cúspides o puntos de partida de lo que llamamos casas intermedias (II, III, V, VI, VIII, IX, XI, XII). Existen diferentes métodos para ello (Placidus, Topocéntrico...), lo que hace que una misma carta, calculada con dos sistemas diferentes, pueda tener una pequeña diferencia en grados de arco para sus cúspides intermedias. Sin embargo, los principales factores que nacen de la

domificación: el Ascendente y el Mediocielo, siempre son los mismos. El Ascendente se corresponde con el inicio de la casa I y el Mediocielo con el principio de la casa X.

De forma muy sintética, el significado de las casas en una carta natal es el siguiente:

Casa I: el individuo mismo, su cuerpo físico y su carácter.

Casa II: la economía personal, los bienes y posesiones.

Casa III: los estudios, los hermanos, los viajes cortos.

Casa IV: el hogar, la familia, los orígenes.

Casa V: los hijos, la creatividad, las diversiones.

Casa VI: el trabajo, el servicio, la salud.

Casa VII: las relaciones, la pareja o socio, la sociedad.

Casa VIII: la economía compartida, el sexo, la muerte.

Casa IX: la educación superior, la espiritualidad, los viajes largos.

Casa X: la profesión, la posición y proyección social.

Casa XI: los objetivos, los amigos y los grupos.

Casa XII: el retiro, lo oculto, las enfermedades.

Más allá de su propio significado, las casas o sectores se agrupan en casas angulares (I, IV, VII

y X), sucedentes (II, V, VIII y XI) y cadentes (III, VI, IX y XII). De esta clasificación obtenemos una valiosa información, de acuerdo con lo que cada bloque significa. Al respecto, podemos señalar que las casas angulares son más importantes, en principio, dado que involucran esferas de la vida de la persona que tienen una mayor relevancia: la persona en sí (casa I), su hogar o familia (casa IV), su pareja o sus relaciones (casa VII) y su profesión (casa X). También conviene señalar que todo sector o casa responde bien al concepto de eje, entendiendo como tal un significado complementario entre una casa y el sector opuesto. Así, la casa II nos habla de la economía personal del individuo, mientras la casa VIII, su casa opuesta, tiene que ver con la economía compartida: a nivel de pareja o socios, por ejemplo.

Como ejemplo, podríamos considerar la posición del planeta Marte en la casa I: aquí, Marte aporta sus características (fuerza, actividad, dinamismo) a lo que representa la casa I (el individuo, su físico y su carácter), resultando de dicha combinación características personales que nos hablan de actividad, coraje, decisión, espíritu de lucha y demás significados que nacen de la mera combinación del planeta y de la casa. Un buen ejemplo para esta combinación es el estadista inglés Winston Churchill, que tenía a Marte en la

casa I. Pero además, deberíamos añadir un matiz cualitativo por el signo donde se halla dicho planeta, que nos mostraría cómo se manifiesta dicha energía en el plano de la persona. Así, con Marte en el signo de Aries en la casa I el individuo sería mucho más dinámico, activo o incluso agresivo que estando Marte en el signo de Capricornio, por ejemplo. En este último signo se canalizaría la energía marciana de una forma más mesurada, menos visible o llamativa, pero posiblemente con mayor continuidad y perseverancia. En el caso de Churchill, al tener a Marte en el signo de Libra esto suavizó su impulso, haciéndolo más democrático, equilibrado y de escuchar más a los otros. Comparémoslo con el Marte en la casa I de Donald Trump, que se halla en el signo de Leo...

También deberíamos considerar si esta combinación: Marte en la casa I, y en un signo zodiacal determinado, está ligada a otro elemento del tema radical por medio de un aspecto planetario. Por ejemplo, de hallarse Marte en cuadratura (ángulo de 90° de arco) con el planeta Urano, esta combinación redimensionaría, a su vez, la interpretación de la posición de Marte en un sector y signo determinados. En este caso, Urano aportaría de forma abrupta, desproporcionada (ángulo inarmónico), su propia energía al planeta Marte. Por sus características, Urano es violento,

disruptivo, lo que produciría un efecto destemplado, brusco y agresivo en la manifestación marciana. Y podríamos añadir una tercera dimensión a dicha combinación: si Urano se hallara en la casa X ello introduciría en buena parte de su manifestación una significación que podría involucrar a la profesión del nativo o a su proyección social. Y no acabaría aquí el estudio de Marte en la casa I y en el signo donde estuviera, con los elementos añadidos, sino que deberíamos valorar el resto de configuraciones del tema natal. Sobra decir que todos estos ejemplos, a nivel de combinaciones, se refieren a la astrología natal. Esto nos permite entender mejor a la astrología en un nivel básico, pues la astrología mundial o la misma astrología agrícola son más específicas y selectivas en su aplicación. En lo tocante a lo que nos ocupa: la astrología aplicada al mundo vegetal, en el siguiente capítulo expondré los elementos astrológicos que necesitamos, sin otra información que nos distraiga de nuestro objetivo.

Como puede verse, la astrología puede ser realmente compleja al intervenir un sinfín de combinaciones y variables. Piense el lector que solo una vez cada muchos miles de años se repite una carta natal con idénticas configuraciones astronómico-astrológicas. De acuerdo con ello, esta disciplina puede ser considerada una verdadera ciencia-arte, pues al interactuar entre

ellas las diferentes combinaciones posibles, hacen que sea imposible aislar el efecto de una sola configuración. No existen dos cartas iguales. Por ello, no será posible establecer recetas inamovibles para las diferentes combinaciones. Así, el intérprete astrológico deberá partir de un porcentaje alto de predeterminación para cada configuración, a la que deberá añadir el resto de variables y, al final, esbozar un cuadro homogéneo de la posible manifestación de todas esas energías, actuando en conjunto. Con todo, a pesar de su complejidad la astrología puede aportarnos una información siempre sorprendente en la interpretación y predicción, tanto a nivel individual como en relación a la astrología agrícola. Al fin y al cabo, también en otras disciplinas, como la medicina, la experiencia e intuición del practicante es determinante en el diagnóstico y pronóstico de una enfermedad, en ese caso.

Por supuesto, en toda síntesis se intenta atrapar la esencia de algo y siempre nos dejamos en el tintero elementos capitales. Y en relación a lo aquí expuesto cabe decir que es difícil, por no decir imposible, hacerse una idea de lo que un signo, un planeta o una casa significan solo a partir de unas pocas palabras para describirlos. Por ejemplo: cuando decimos que Saturno es la estabilidad, el orden o la estructura, escogemos tres palabras afines a lo que representa este planeta, pero

estamos abordando muy ligeramente su verdadero significado. Podríamos decir que también se corresponde con todo lo conservador, con la tradición o el materialismo. También el pesimismo se adscribe a este planeta, y la seriedad. O la tristeza; nótese que cuando decimos que alguien tiene una forma de ser saturnina ello equivale a decir que es un ser triste, taciturno, y estamos definiendo parte de lo que este planeta significa en astrología desde hace miles de años. Porque también se relaciona con todas las cosas antiguas y con los ancianos. Palabras como autodisciplina, control o rigor son muy afines a su energía. La soledad también tiene mucho que ver con Saturno. Y el deber. Y otros muchos principios, valores y correspondencias de todo tipo. Pero en el fondo, existe una concordancia, una relación clara en todo ello. Incluso en astrología médica, una de las ramas de esta disciplina, Saturno está estrechamente relacionado con el sistema óseo, lo cual tiene una cierta lógica, pues los huesos son la estructura, lo que sostiene al cuerpo humano.

Es cierto que mitología y astrología convergen en nuestro mundo, en nuestra cultura. Así, el significado profundo y algunas características de los planetas se corresponden con determinados aspectos que la mitología les atribuye. Podríamos decir que los principios que se esconden detrás de los planetas son verdaderos arquetipos, principios

universales que siempre han estado ahí. Los arquetipos constituyen una especie de memoria genética común a todos los seres humanos. Marte, el dios de la guerra en la mitología romana, da nombre al llamado planeta rojo, que tan bien representa este papel en el sistema astrológico: actividad, energía, fuerza o belicosidad. Es indiferente de qué manera astrología y mitología se solapan, pues el principio, el arquetipo, está ahí y el hombre lo detecta, por una vía u otra. Como decía Joseph Campbell, en su obra *Hero with a thousand faces*: “El mito es la abertura secreta a través de la cual las energías inagotables del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales del ser humano...”. Y no podemos olvidar que el pensamiento astrológico tiene al símbolo como elemento estructurante de nuestro universo, de nuestra realidad astrológica. La analogía une símbolo y realidad y hace posible la astrología. Otra coincidencia que sorprende es la que hace referencia a los planetas más lentos, descubiertos en los últimos siglos: los nombres mitológicos con los que fueron bautizados guardan una cierta relación con algunos de sus principios o elementos más característicos. Dichas denominaciones, de origen mitológico, fueron asignadas en su día antes de saber a qué principios obedecían y qué significado tenían en realidad estos planetas; obviamente, esto desde un punto de vista astrológico, no astronómico.

Nada de esto es casualidad, pues lo que C. G. Jung denominó inconsciente colectivo, nos rodea y atrapa en nuestra forma de pensar y concebir el mundo. Se halla flotando en el ambiente y guía de forma mágica la mano del hombre.

Hay que decir que existen otros muchos elementos que se consideran en la interpretación y predicción astrológica: las llamadas estrellas fijas, los nodos lunares, las denominadas partes árabes, las declinaciones, los puntos medios y otras tantas configuraciones. Algunas de ellas son factores realmente importantes, y otras no son tan relevantes. En cualquier caso, no es necesario reseñarlas aquí, en esta breve introducción sobre el tema. Todo lo que hemos visto hasta ahora, en este capítulo introductorio, es tan solo una pequeña incursión al corazón de una materia sumamente rica y compleja. Tan solo hemos acariciado la superficie de la verdadera astrología, pero aquí no necesitamos más. Es suficiente para entender toda la astrología que envuelve al mundo de la vitivinicultura.

4

Elementos, conceptos y técnicas

La base astrológica que necesitamos ya ha sido expuesta y desarrollada en el capítulo anterior. A nivel de contenido, ni más ni menos de lo necesario. Pero aquí será conveniente ampliar algunos puntos e introducir otros de nuevos, especialmente para poder aplicar este conocimiento universal al ámbito agrícola en general y vitivinícola en particular.

Antes de entrar en materia, recordemos al lector que no es lo mismo cultivar una viña en Argentina o Chile que en España o Francia. El clima, la altitud, la tierra o el tipo de vid no son los mismos. Aparte, las diferencias entre el hemisferio norte y el hemisferio sur existen, y en diferentes apartados. Por ejemplo: no se muestra igual, visualmente, la Luna creciendo o menguando arriba y abajo del ecuador, aunque la fase sea la misma para todo el planeta. Tampoco el inicio de las estaciones coincide, como bien sabemos. Por

otro lado –y esto vale para cualquier hemisferio-, siempre hay que adaptar toda indicación astrológica a las particularidades de la zona o región en cuestión, y en todos los niveles. Por supuesto, algunas recomendaciones generales, puramente astrológicas, sirven para todas las latitudes, siempre y cuando no se indique lo contrario.

Veamos ahora los elementos principales que deberemos considerar en el campo que nos interesa:

El Sol y la Luna

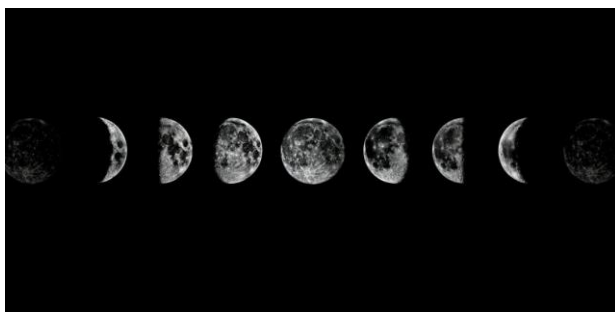
Su rol es crucial para la vid y el vino. Por una parte, sin el Sol la vida animal o vegetal en la Tierra no sería posible. Sabemos que el movimiento de rotación de la Tierra tiene como resultado la alternancia del día y la noche, mientras que el movimiento de traslación, junto con la inclinación de su eje de rotación, genera las cuatro estaciones. Sin embargo, sin el concurso del astro rey nada de esto se daría. Por ello, el clima, en las diferentes épocas y partes de la Tierra, depende directa o indirectamente del Sol. La Luna, el satélite de la Tierra, tiene un efecto claro en el tiempo, pero también en los cultivos y en los animales. La mayoría de agricultores y granjeros lo constatan a diario en su medio, pues es en el ambiente rural donde las influencias del

cielo se reflejan con mayor claridad. El protagonismo de la Luna es innegable, pues los cambios que en ella se observan (fases, perigeo-apogeo y otros) son tantos como las variaciones del tiempo, de los animales y vegetales. El efecto de la Luna en las mareas también depende de las fases lunares, aunque esta es harina de otro costal, pues su efecto es puramente gravitacional. Y en el mundo vegetal su influencia es también incontestable, pues es bien sabido que la Luna activa la circulación de la savia de las plantas. Efectivamente, la Luna –combinada con el Sol– atrae de manera periódica, cíclica, la savia hacia la parte superior de las plantas. Este efecto se inicia con la Luna Creciente, culminando después con la Luna Llena, cuando la savia se halla en lo más alto. Con la Luna Menguante la savia empieza a descender, permaneciendo en las raíces y en las partes bajas de la planta durante la Luna Nueva. Los que han investigado al respecto afirman que este efecto no es el único que se deriva de la Luna y el Sol, pues la luminosidad lunar parece ser esencial para la vida y el desarrollo de las plantas.

Las fases lunares

La Luna gira alrededor de la Tierra, reflejando la luz solar de forma diferente dependiendo de su posición. Si se halla entre la Tierra y el Sol (novilunio), no la vemos iluminada, pero si está en

oposición al Sol en relación a la Tierra (plenilunio), vemos su cara iluminada desde nuestro planeta. Desde la Luna Nueva, la luz crece diariamente, mientras que a partir de la Luna Llena va menguando, indicando así las diferentes fases lunares. En el hemisferio norte la Luna Creciente la vemos como la letra "D", y la Luna Menguante como una "C"; en el hemisferio sur es al revés. En astrología agrícola la primera consideración de importancia sobre la Luna son las fases lunares: Luna Nueva (0°), Cuarto Creciente (90°), Luna Llena (180°) y Cuarto Menguante (270°), con especial atención a las sizigias (0° y 180°) y extendiendo el efecto de los cuartos lunares a la Luna Creciente y Menguante, cubriendo ambas prácticamente el ciclo lunar; la primera, desde poco después de la Luna Nueva a un poco antes del plenilunio, y la segunda, desde poco después de éste al novilunio.



Las fases lunares.

Es maravilloso comprobar cómo el concepto o la idea del ciclo lunar acompaña a la naturaleza aquí en la Tierra, con su fase evolutiva (0° - 180°) e involutiva (180° - 360°), y con la conjunción (0°) como semilla que se planta, creciendo y desarrollándose en las fases intermedias de la fase evolutiva hasta florecer con la oposición (180°), siguiéndole después un proceso inverso en la fase involutiva, marchitándose lo que antes floreció, ya con las fases intermedias, hasta morir con la nueva conjunción (0°), que a su vez marca un nuevo inicio del ciclo. En verdad, todas las plantas tienen su propio ciclo vital, pero básicamente éste consta de germinar o nacer a partir de una semilla, crecer y desarrollarse, florecer, producir semillas y morir. El paralelismo con la fase lunar es sorprendente. También el ritmo de las estaciones parece seguir un patrón similar: con el inicio y el florecimiento de la primavera (Luna Nueva), asistimos después a un crecimiento pletórico en el verano (Cuarto Creciente), a la madurez y el equilibrio del otoño (Luna Llena), y al decrecimiento paralizante del invierno (Cuarto Menguante), para volver a iniciarse el ciclo con la primavera siguiente.

Veamos ahora lo que cabe esperar en el mundo vegetal en relación a las diferentes fases de la Luna:

Luna Nueva

Es el inicio del ciclo, cuando la naturaleza está bajo mínimos, pero a punto de eclosionar. Aquí, la semilla se planta, dando sus frutos con la Luna Llena. En esta fase, y con la Luna creciendo, toda actuación repercutirá en un mayor desarrollo vegetativo. La Luna Nueva es el inicio de todo crecimiento, aunque no es la mejor fase para sembrar o plantar. En teoría, es el momento de preparar la tierra para la próxima siembra o plantación. Conviene advertir que en las fechas en que se dan los eclipses, los efectos observables en el mundo sublunar son claramente negativos para los cultivos.

Luna Creciente

El vigor vegetativo aumenta con esta fase lunar, que irá creciendo conforme se acerca a la Luna Llena. Es uno de los mejores períodos para sembrar o plantar. Esta fase favorece la germinación de las semillas. No es favorable para podar, por la posible pérdida de savia. Las plantas resisten mejor sus propias debilidades y los ataques externos, conservándose mejor en general.

Luna Llena

Es la culminación del ciclo, cuando la naturaleza está en su máximo esplendor, pero a punto de

retroceder. Aquí, se recolecta lo que se plantó con la Luna Nueva, pues el plenilunio es la culminación de los frutos. En esta fase y con la Luna menguando toda actuación repercutirá en la obtención del fruto. En teoría, es el momento de cosechar. Desde la Luna Llena hacia la Luna Menguante los frutos están en su punto justo de madurez, al contrario que la parte vegetativa, siendo el momento ideal de recogerlos, pues son más jugosos y sabrosos. Sin embargo, también es un período favorable para la siembra.

Luna Menguante

El vigor vegetativo disminuye con esta fase lunar, que irá reduciéndose a medida que se acerca a la Luna Nueva. Generalmente es un momento favorable para podar, pues la savia de la planta va disminuyendo. En esta fase también se pueden limpiar las plantas y desherbar. Según algunos autores, el efecto de tratamientos externos para protegerlas de parásitos y enfermedades es mayor. Si bien empieza a reducirse el esplendor vegetal en la planta, el color, olor y sabor se mantiene vivo. Muchas de las características dietéticas y medicinales de las plantas están en su máximo. Podemos hacer conservas, confituras y embotellar vino con la Luna menguando.

Recordemos el efecto anteriormente descrito en relación a las fases lunares y a la savia de las

plantas: ésta permanece en las raíces y en las partes bajas de la planta durante la Luna Nueva, asciende con la Luna Creciente y permanece después en lo más alto con la Luna Llena, para descender finalmente con la Luna Menguante. Obviamente, podemos guiarnos por esta realidad en nuestras actuaciones en el huerto, el jardín o la misma viña.

Conviene aclarar que algunos estudiosos y autores sobre la materia denominan a la Luna Nueva y al Cuarto Creciente simplemente como *Luna Nueva*, mientras que se refieren a la Luna Llena y al Cuarto Menguante como *Luna Vieja*.

Luna Ascendente y Descendente

Hay que saber que no es lo mismo la Luna Creciente que la Luna Ascendente, ni la Luna Descendente que la Luna Menguante. No hay que confundir ambos fenómenos astronómicos. Ya hemos visto lo que son las fases lunares: creciente o menguante, por ejemplo, que se relacionan con la posición de la Luna con respecto al Sol y a la Tierra. Pero la Luna Ascendente o Descendente se refiere a su posición aparente en el cielo en un momento dado. Por ello, la Luna puede ser Creciente siendo a la vez Descendente. Debemos tener presente que la Luna asciende y se eleva en el cielo durante unos catorce días, descendiendo después durante otros catorce días. Es fácil

detectar una y otra, pues durante su fase ascendente cada día su trayectoria se va elevando más que en el día anterior. Por el contrario, durante la fase descendente cada día su trayectoria vista desde la Tierra va descendiendo en relación al día anterior. A nivel visual, y de forma rudimentaria, podemos saber si la Luna asciende o desciende siguiendo su evolución en el cielo, día a día, y tomando como referencia para la misma vertical un campanario de pueblo o un edificio cualquiera, o incluso un árbol alto. Si la Luna alcanza una mayor altura con respecto al día o días anteriores es ascendente, y es descendente si ocurre lo contrario, situándose en una altura inferior. Otra manera de averiguarlo es, claro está, consultando efemérides planetarias y almanaques con contenido astronómico o calendarios anuales como la guía que publica Michel Gros u otras. La ascensión y descenso del Sol en el cielo a lo largo del año viene a ser el equivalente solar al fenómeno que acabamos de describir. Hay que apuntar que cuando la Luna asciende en el hemisferio norte desciende en el hemisferio sur. Debemos asegurarnos de la trayectoria ascendente o descendente de la Luna de acuerdo con nuestra ubicación geográfica, pues podríamos equivocarnos al programar una labor en la viña. Parece ser que para las regiones cercanas al ecuador la influencia de una Luna ascendiendo o descendiendo disminuye, por lo que cobrará una

mayor importancia la fase lunar creciente o menguante.

A continuación veremos la influencia de ambas lunas:

Luna Ascendente

La savia se acumula en mayor cantidad en la parte aérea de la planta, por lo que se enfatiza esa parte del organismo vegetal que queda por encima de la tierra. Es el mejor momento para cortes, injertos o recogida de frutos.¹⁶ Sin embargo, se recomienda no podar en estos días.

Luna Descendente

La savia desciende y permanece en mayor cantidad en la parte de la planta que queda bajo tierra, como en las raíces. Es el mejor momento para obtener raíces, en todas sus formas, así como para podar, trasplantar o hacer esquejes. También es un momento favorable para arar la tierra y para aportarle los nutrientes necesarios, e incluso para regar.

Generalmente se combina la Luna Ascendente o Descendente con una fase lunar determinada (creciente o menguante) para reforzar el efecto de

¹⁶ También deberíamos tener en cuenta el signo en el que se halla la Luna en el momento de la cosecha.

la ascensión o descenso de la Luna. Aparte, también se consideran otros factores, como es el caso de la ubicación de la Luna en un elemento en concreto y otras configuraciones astrológicas, más o menos importantes o necesarias. No obstante, hay que decir que algunos autores y practicantes - como Michel Gros- priorizan las fases lunares con respecto a la ascensión o descenso lunar.

Ritmos diarios

En la naturaleza contamos con ritmos mensuales (Luna) y anuales (Sol), que también son estacionales. De este modo, el ciclo de la lunación –que ya hemos estudiado- afecta a la vida vegetal, de la misma manera que con las estaciones encontramos otro ritmo crucial, que también condiciona la vida en el mundo sublunar. En este último caso, con la primavera el Sol está ascendiendo y aumenta la vitalidad de la tierra y de las plantas, mientras que con el otoño va descendiendo, disminuyendo el impulso vegetal. Como el día y la noche. Así, con el inicio del día - desde el amanecer y hasta la puesta del Sol- las energías ascienden, el impulso vegetal se dirige hacia arriba, hacia la parte superior de la planta, mientras que a partir de la tarde y por la noche la energía se dirige hacia abajo y se concentra en el

subsuelo, en las raíces de la planta y en la tierra.¹⁷ De acuerdo con esta realidad, algunos autores recomiendan actuar también en relación a este impulso diario, interviniendo más en la parte visible de la planta mientras el Sol se deja ver y más en la parte no visible, bajo la tierra, cuando el Sol ya se oculta o cuando todavía no despuntan las luces del alba. En un nivel práctico: el ritmo diario nos dice que la energía va de abajo hacia arriba por la mañana, pero por la tarde es al revés: la energía va de arriba hacia abajo. Por ello, se recomienda sembrar por la mañana y plantar y trasplantar por la tarde. Con la misma lógica para la cosecha, generalmente se recomienda recolectar por la mañana, teniendo en cuenta que algunos especialistas en el tema aconsejan no recolectar al mediodía. No siempre se tienen en cuenta estos ritmos de la naturaleza, pero no está de más estudiarlos y aplicarlos, si procede.

Nodos lunares

Hay que saber que la órbita lunar está inclinada con respecto a la eclíptica, por lo que en su desplazamiento alrededor de la Tierra la corta en dos puntos. Al punto de intersección ascendente lo llamamos nodo norte, mientras que al punto descendente lo denominamos nodo sur. Los

¹⁷ Nicolas Joly compara este ciclo diario con la inspiración (ascensión) y espiración (descensión) de la tierra.

nodos -que en verdad son un eje- tienen un movimiento retrógrado, completando su revolución en aproximadamente 18 ½ años, a razón de unos 3' de arco por día. Se considera benéfico al nodo norte, el nodo ascendente, y maléfico al nodo sur de la Luna, el nodo descendente.

En este apartado de la astrología, referido a la viña y a la producción de vino, la información que nos aportan los nodos lunares hay que tenerla en cuenta. Desde siempre se considera que el paso de la Luna por los nodos es claramente negativo, por lo que se recomienda no trabajar la tierra ni sembrar, plantar o cosechar el mismo día en que se produce la conjunción de la Luna con este punto (nodo norte o sur), siempre que podamos evitarlo, claro. Pero para evitar perder uno o más días por ello, siempre podemos acotar con mayor precisión el momento en que se da y en que opera esta configuración astronómica, que será de unas doce horas antes y después de la conjunción o paso lunar (exacto) por los nodos.

Perigeo y apogeo

Otra configuración útil y de una cierta importancia es el perigeo y apogeo. Un planeta está en perigeo en el punto más cercano a la Tierra, y en apogeo o en su apogeo, como puede decirse, en el punto más alejado de nuestro planeta. En cuanto a su influencia, se dice que el efecto de un

planeta es más fuerte en su perigeo, y más débil en su apogeo, siendo mejor el efecto del apogeo en el mundo sublunar por su impulso más suave, menos brusco, digámoslo así. Esta sería una manera de abordar la posible influencia del perigeo y apogeo, aunque su efecto nunca es determinante en astrología agrícola. En cuanto al perigeo lunar -cuyo efecto es notorio aquí en la Tierra-, es la posición más cercana de la Luna a la Tierra, mientras que el apogeo se corresponde a la posición más alejada. Obviamente, la Luna está en perigeo y apogeo cada mes. Con la Luna en perigeo la actividad vegetal aumenta, aunque el efecto no deja de ser perturbador, excesivo o brusco. Por ello, es preferible aplazar toda actuación agrícola delicada. Por supuesto, deberemos tener en cuenta si simultáneamente se hallan en el cielo otras configuraciones difíciles. Esto, nos permitirá decidir si podemos o no actuar en nuestro jardín, huerto o viña. Algunos agricultores aprovechan el perigeo lunar para desbrozar un terreno, para arrancar o cortar espinos, zarzas o similares, y si es con la Luna Menguante, aproximándose a la Luna Nueva, mejor. Con la Luna en apogeo, el efecto es poco perceptible en nuestras viñas. En las últimas décadas se ha vuelto popular el término *superluna*, que corresponde a la coincidencia de una Luna Llena (algunas fuentes incluyen a la Luna Nueva) con el perigeo lunar.

La Luna y los planetas en los signos

El paso de la Luna o de un planeta por un signo zodiacal tiene un efecto concreto en el mundo vegetal, de acuerdo con el significado de la Luna o del planeta y las características del signo en cuestión. A su vez, activa también el elemento al que pertenece el signo, lo que puede tener una cierta transcendencia en lo que nos ocupa: producir vino con ayuda de la astrología. La mayoría de investigadores y autores sobre esta rama astrológica está de acuerdo en agrupar en cuatro bloques a los vegetales que cultivamos y cuidamos. Cada uno de estos bloques se corresponde con un elemento de la astrología. Así, básicamente los frutos se corresponden con el Fuego, las raíces con la Tierra, las flores con el Aire, y las hojas con el Agua. De esta manera, el paso de la Luna por los signos (no por las constelaciones), de acuerdo con el elemento al que pertenecen, activará algunas plantas y propiciará determinadas funciones de las mismas, movilizandolas algunas de sus partes, a la par que facilitan unas labores agrícolas en concreto:

Luna en signos de Fuego (Aries, Leo, Sagitario)

Está potenciado todo lo relacionado con semillas y frutos, como las uvas. Favorable para el cultivo destinado a la obtención de semillas.

Luna en signos de Tierra (Tauro, Virgo, Capricornio)

Está potenciado todo lo relacionado con las raíces. También favorece todo fruto que se halle bajo tierra.

Luna en signos de Aire (Géminis, Libra, Acuario)

Está potenciado todo lo que tiene que ver con las flores. A este grupo pertenecen las plantas que dan algún tipo de flor.

Luna en signos de Agua (Cáncer, Escorpio, Piscis)

Está potenciado todo lo relacionado con las hojas en general. Toda actuación relacionada con esta parte de la planta debe hacerse con la Luna en este elemento.

De todo esto se desprende que hay que escoger el signo¹⁸ y elemento que se corresponda con la parte de la planta y con la actuación que buscamos: poda, recolección y demás labores vitivinícolas. Por ejemplo, la Luna en signos de Tierra es favorable para preparar el terreno cuando vamos a sembrar, incluyendo el quitar las malas hierbas y cavar la tierra. Es lo que algunos

¹⁸ O constelación, según algunos.

llaman un “día raíz”, pues el énfasis está en la tierra, en el subsuelo. Como podemos ver, aquí la Luna es la principal activadora zodiacal, por decirlo así. Y todo esto, independientemente de tomar en consideración lo que ya hemos visto antes, y que no es menos importante: fases lunares, Luna ascendiendo o descendiendo, y otras indicaciones. Porque la clave, aquí, está en armonizar estos pocos factores, intentando escoger para nuestras iniciativas en la viña el día del calendario que nos permita aunar el máximo posible de influencias celestes favorables, según lo que hemos visto hasta ahora. No siempre será posible el planificar nuestra actividad en armonía con todas ellas, pero cuantas más tengamos en cuenta, mejor será el resultado. Ya ha quedado claro cuáles son las principales, las que deben primar sobre otras, por lo que no será difícil preparar nuestra agenda de acuerdo con ello. Eso sí, tengamos en cuenta que la fecha o el momento ideal del año –astrológicamente hablando- para la siembra o la cosecha dependerá, a su vez, de la estación en la que nos encontremos y de la zona o región en cuestión.

Como el lector podrá comprobar, en esta obra no se toman en consideración las llamadas constelaciones, que son agrupaciones

arbitrarias de estrellas.¹⁹ Aquí, utilizamos exclusivamente a los signos del Zodíaco, cuyo efecto está totalmente comprobado en la astrología tradicional. No obstante, existen muchos practicantes de esta rama astrológica que consideran en sus trabajos y escritos, en la práctica y en la teoría, a las constelaciones zodiacales. Al respecto, es necesario apuntar que en algunos días y horas se da un solape de signos y constelaciones, lo que se traduce en que un astro puede hallarse a la vez en el mismo signo y constelación. De hecho, algunos practicantes de la astrología agrícola consideran estos solapes como una influencia muy fuerte en relación al signo y la constelación donde se halle la Luna o el planeta en cuestión. Por mi parte, mi opinión al respecto está clara: lo que cuentan son los signos zodiacales y no las constelaciones. Por otro lado, la diferencia entre signos y constelaciones no afecta a la mayor parte de la

¹⁹ Recordemos que no son lo mismo los signos zodiacales que las constelaciones. Los signos son una segmentación duodecimal del Zodíaco, un área bien definida y compartimentada, a nivel físico y de significación. Las constelaciones son simples agrupamientos arbitrarios de estrellas, aunque para algunos astrólogos su influencia es notoria y real. Tampoco es lo mismo este Zodíaco constelacional, por llamarlo así, que el llamado Zodíaco sideral, que siguen algunas escuelas astrológicas, y donde hay un desfase en grados con respecto al inicio del Zodíaco trópico, pero donde se mantiene la división duodecimal de los signos en los 30 grados.

astrología agrícola, referida a las fases lunares, a una Luna ascendiendo o descendiendo, al perigeo lunar, a los aspectos planetarios y a otras tantas configuraciones relevantes. Tan solo afecta a la posición de la Luna o de un planeta en un signo o constelación celeste. En cualquier caso, el lector puede experimentar por su cuenta con signos y constelaciones y decidir por sí mismo cuál de los dos procedimientos es el correcto o el más apropiado.

Los aspectos planetarios

En el capítulo anterior ya hemos explicado la relación angular que se puede dar entre dos planetas, incluyendo al Sol y a la Luna. Son los aspectos planetarios. En la astrología agrícola en general, y también en su aplicación referida a la producción de vino, son importantes y no podemos descuidarlos. En ocasiones, por el tipo de aspecto y por los factores intervinientes, el aspecto puede estar estrechamente relacionado con una parte de lo que nos ocupa, con una fase de la elaboración del vino, ya sea en la viña o ya en la bodega. Un aspecto planetario es algo muy general en astrología agrícola, y puede corresponderse también con un mejor o peor resultado al plantar la vid, por ejemplo.²⁰ Pongamos un caso muy

²⁰ Michel Gros ha estudiado con casos reales (rábanos, remolachas

específico referido al sabor, de la pluma de André Barbault, un astrólogo que escribió sobre astrología agrícola.²¹ Según este autor, aspectos como la conjunción Luna-Marte ya son, de por sí, favorecedores del sabor amargo. Es cierto que el mismo autor nos advierte en su obra del peligro de generalizar en exceso recurriendo a estas configuraciones generales, pero estos aspectos entre planetas siempre deben tenerse en cuenta.

Las manchas solares y otras posibles configuraciones

Hay otros fenómenos astronómico-astrológicos relevantes en relación al tema que nos ocupa. No son determinantes, pero merecen ser estudiados y considerados. Por ejemplo, como apunta Nicholas Kollerstrom los antiguos le asignaban al Sol la regencia sobre la vid. El Sol, dice, es fundamental para la viña, y según este autor incluso las manchas solares también parecen ser

amarillas, lechugas) la diferencia de sembrar con aspectos planetarios armónicos (favorables) y, para el mismo tipo de cultivo, el hacerlo con aspectos inarmónicos; por ejemplo, con la Luna en cuadratura a Marte o a Saturno. El resultado no se presta a equívocos: sembrar o plantar en estas fechas en las que en el cielo se dan aspectos tensos, influye en la cosecha, pues se producen ejemplares de menor tamaño y de menor calidad en general. Esto es extrapolable a la vid y a su fruto: la uva, por supuesto, pues la primera no deja de ser una planta.

²¹ Barbault, André, *Astrologie météorologique suivie de contribution a l'astrologie agricole*, París (Francia): Editions Niclaus, 1945.

importantes. Cita a Michel Gauquelin y a su obra *The cosmic clocks*, publicada en inglés en 1973, para evidenciar la relación existente entre este fenómeno astronómico y los años en que se producen algunos de los mejores vinos. De esta referencia se deduce que los años en que se observa un número mayor de manchas solares coinciden con añadas destacables en algunas regiones vitivinícolas (en particular, se estudió la zona de Borgoña y del Rin), mientras que cuando el número de manchas solares es inferior al habitual el vino es de peor calidad. El mismo Kollerstrom nos recuerda que también los astrólogos antiguos relacionaban la calidad del vino que se producía en un año determinado con el paso del planeta Júpiter a través de los signos. Y seguro que existen otras configuraciones astronómicas que pueden ser interesantes para el mundo del vino.

Amigo lector: para conocer las fases de la Luna para un momento determinado, así como su posición por signo y otros datos astronómicos de utilidad en astrología agrícola, podemos recurrir a calendarios lunares completos, almanaques y efemérides planetarias, así como a otras publicaciones

periódicas que suministran este tipo de información, en papel o en Internet.²²

²² Existen webs gratuitas en Internet con todas las tablas o posiciones que necesitamos, así como programas informáticos *online* que suministran toda la información astronómica que precisamos para aplicar lo que se desarrolla en esta obra.

5

Astrología, vid y vino

En este capítulo, más práctico y centrado en lo que nos ocupa, abordaremos directamente la aplicación en nuestra viña de lo que hemos visto hasta ahora. Como ya se ha evidenciado, cuando intervenimos en la viña: ya sea cavando en la tierra, plantando, abonando o vendimiando, estamos favoreciendo o perjudicando dicha intervención, según sea favorable o no el momento, desde un punto de vista astrológico. Es por esto que podemos y debemos guiarnos con la astrología agrícola no solo para mejorar nuestra viña, sino también para elaborar el mismo vino, como veremos más adelante.

En la viña las labores no se limitan a plantar la vid y a cosechar las uvas. En medio de estas dos etapas cruciales existe una serie de actuaciones, tan habituales como necesarias, que no podemos obviar: los injertos, la preparación del suelo, con el arado de la tierra, el abono o fertilización, el riego (si fuera necesario), las podas, los tratamientos fitosanitarios y, finalmente, la misma vendimia,

como he apuntado. Es cierto que algunas de estas tareas no son tan relevantes como otras, y quizá no necesiten de manera obligada una armonización cósmica a la misma altura. Con todo, el lector que tenga responsabilidades a nivel vitivinícola siempre podrá incluir algunas de estas iniciativas menores en su agenda astro-agrícola, por llamarla así.

En el capítulo anterior se mostraron y explicaron los principales elementos de la astrología agrícola que pueden ser relevantes en la viña e incluso en la bodega, añadido aquí. A continuación -y para cada tipo de actuación- apuntaré los que, a mi juicio, deberemos tener en cuenta. Como siempre en astrología, hay que saber ponderar el peso de cada configuración, priorizando las indicaciones más importantes. No es lo mismo una fase lunar que un simple aspecto interplanetario. Pero no olvidemos que teniendo en cuenta el máximo posible de indicaciones o configuraciones astrológicas favorables a la hora de actuar en la viña o en la bodega aumentaremos las posibilidades de que el cielo beneficie el resultado de nuestras actuaciones. Nunca podremos controlar todas las iniciativas, astrológicamente hablando, pero en cuantas más intervengamos, mejor.

A continuación expondré brevemente algunas generalidades sobre el tema más el proceso de fabricación de un vino: desde que se planta la vid hasta el embotellado de ese preciado líquido que llegará, tiempo después, a nuestras mesas. Sobra decir que, como ocurre en el reino vegetal, el ritmo de la naturaleza, estrechamente conectado con los ciclos del cosmos, marca el tiempo en que nace y muere la vid, las uvas y el mismo vino. El condicionante astrológico, pues, está ahí, como en todo lo que se halla bajo el mundo sublunar. No en vano el calendario de labores del campo –y el cultivo de la vid no es ajeno a él- se ajusta perfectamente a los ciclos astronómico-astrológicos.

El ciclo vital de la vid, tareas a pie de viña y en la bodega

1. Injertos:

Los injertos se utilizan para conseguir cepas de más calidad y más resistentes a las plagas o insectos. En un capítulo anterior ya hemos hablado de ellos.

Generalmente, se recomienda obtener las nuevas plantas o estacas dos o tres días después de la Luna Llena. Para el injerto también se aprovecha el plenilunio, pues favorece la unión y no propicia el desarrollo vegetativo. Algunos autores

recomiendan cortar, preparar y aplicar los injertos con la Luna Ascendente, y a poder ser en un día de fruto.

2. Plantación de injertos o sarmientos (primavera):

Aunque no siempre es así, el plantado de los injertos o sarmientos (también llamadas estacas) suele realizarse a finales de la primavera, cuando la temperatura y otros condicionantes ayudan a que se desarrolle mejor la nueva vid.

La Luna Creciente es la fase ideal para la plantación. No está claro si para la vid es mejor aprovechar la Luna Ascendente -generalmente favorable para plantar plantas que se desarrollan sobre la tierra- o la Descendente, por lo que es mejor obrar aquí con precaución y, si es posible, experimentar y probar las dos opciones. Algunos autores recomiendan, también, plantar y trasplantar por la tarde. También es adecuado el plantar con la Luna en signos de Fuego, pues como sabemos se corresponden con los frutos (uvas, en este caso). Y de poder escoger, aunque no es un factor determinante, siempre será mejor optar por un día en que los planetas observen relaciones angulares armónicas o favorables entre ellos. Por ejemplo, entre el 2 y el 3 de julio de 2022 tenemos en el cielo una oposición entre la Luna y Saturno, un aspecto que debemos evitar si ello es posible.

3. Poda (otoño, invierno):

Después de la vendimia, cuando las hojas ya se secan, se pueden podar algunos sarmientos viejos, ayudando a la renovación vegetal de la propia naturaleza. Los agricultores suelen efectuar una poda en invierno, pues se dice que la savia no circula con normalidad en esta estación y así se minimizan los daños en la planta. De esta manera, la parra no pierde fuerza en ramas inútiles o en una frondosidad vegetal estéril.

La poda de la parra debe efectuarse en Luna Menguante, que es la fase adecuada. Con la Luna Creciente se da una pérdida de savia y según algunos investigadores se observa un menor tamaño en las uvas de los racimos, entre otros posibles problemas.²³ Por otro lado, y si coincide con la fase lunar apuntada, lo ideal es aprovechar también la Luna Descendente para la poda, pues el énfasis no se dará en la parte superior de la planta, que es lo que nos interesa.

²³ Parece ser que algunos cultivadores de la vid efectúan podas en Luna Creciente para aumentar el vigor vegetativo y el desarrollo de la planta, aunque solo en algunos años. Pero esto solo se recomienda en parras viejas o cuando el suelo es pobre y no muy fértil.

4. Acondicionamiento del terreno (otoño):

En esta misma estación, y paralelamente al proceso anterior, podemos efectuar diferentes actuaciones sobre la tierra: primero, eliminar las malas hierbas, cavando la tierra en su punto justo después para que las raíces (y el agua de la lluvia) puedan abrirse paso con facilidad y también para que la tierra se oxigene. Posteriormente, se puede abonar el terreno.

Si queremos eliminar las malas hierbas podemos aprovechar la Luna Menguante y la Luna Descendente, así como el perigeo lunar. También es favorable el hacerlo con el paso de la Luna por los signos de Tierra. Estas configuraciones facilitan la labor y evitan que las malas hierbas proliferen.

Para cavar la tierra se recomienda hacerlo en Luna Vieja (desde el plenilunio al novilunio). Parece ser que ello ayuda a que el terreno quede más y mejor desmenuzado, reteniendo el agua con mayor facilidad. Podríamos tener en cuenta, también, el paso de la Luna por un elemento afín, como el Fuego, que se relaciona con los frutos, o como la Tierra.

En cuanto al abono de la tierra -preferiblemente evitando productos industriales o químicos- deberíamos aplicarlo con Luna Vieja,

especialmente en Luna Menguante, y con Luna Descendente a poder ser.

5. Tratamientos contra parásitos y plagas (otoño, primavera y verano):

En el otoño se puede actuar contra los parásitos y plagas de la planta. Este tipo de tratamientos se puede repetir en la primavera, cuando la planta empieza a despertar de su letargo, y durante el verano, mientras las uvas crecen y maduran. Para ello contamos con los insecticidas, que son preparados específicos (preferiblemente ecológicos) para combatir a los insectos o invertebrados. También tenemos a los fungicidas, que son preparados (mejor ecológicos y naturales) para luchar contra las enfermedades criptogámicas, producidas por hongos, bacterias y otros microorganismos.

Maria Thun sugiere en su obra que el cielo propicia la aparición de algunas enfermedades fúngicas, como en el caso de hallarse la Luna Llena en perigeo. También recomienda un calendario astrológico específico para combatir las plagas. Según Michel Gros, tanto insecticidas como fungicidas pueden ver potenciado su efecto si se aplican de acuerdo con la mejor fase lunar y con aspectos interplanetarios adecuados. De hecho, los insectos -y posiblemente los hongos y otros microorganismos causantes de las plagas-

son sensibles a la influencia lunar. Primero, porque el estímulo que reciben de nuestro satélite les hacen estar más o menos activos según el período lunar de que se trate, y segundo porque se sienten más atraídos por toda planta cuando ésta muestra un mayor vigor vegetal durante la Luna Creciente y Llena. Algunos autores creen que los tratamientos insecticidas y fungicidas ven potenciado su efecto si se aplican con la Luna Menguante, por lo que podremos tenerlo en cuenta para planificarlo con una cierta antelación.

6. Poda de brotes o yemas superfluos (primavera).

En esta estación vemos aparecer las yemas que se abren para dejar paso a las primeras hojas, y algunos de estos brotes deberán eliminarse.

Para esta actuación estacional lo ideal es aprovechar la Luna Menguante, básicamente, y la Luna Descendente a ser posible. Si podemos hacer coincidir ambas fases, mucho mejor.

7. Vendimia (otoño):

Después de crecer durante el verano y alcanzar su plenitud alrededor del otoño, las uvas alcanzan el punto de madurez óptimo, iniciándose entonces la vendimia.²⁴ Astrológicamente hablando, después

²⁴ En España, la vendimia suele efectuarse entre septiembre y

de la siembra la etapa más importante de todo cultivo es la cosecha. Hacerlo a destiempo perjudica la cantidad y la calidad de lo que recolectamos. Y la vid y el vino no son una excepción.

Para la vendimia lo más favorable es el recolectar las uvas en Luna Menguante, después de que estas hayan madurado y conseguido todas sus propiedades con el plenilunio. El vino será mejor y durará más tiempo. Según el joven investigador Alex Torres,²⁵ cuando la cosecha del fruto de la vid se destina a la producción de un buen vino y se requiere un buen contenido en azúcares, el mejor momento es el período intensivo de “aguas abajo”, con una duración de siete días, los cuales se contabilizan después de los primeros tres días del Cuarto Menguante hasta los primeros tres días de Luna Nueva. Por la experiencia de muchos productores, se cree que los vinos que se elaboran durante este período son de mejor calidad y duran más, después de su proceso de maduración en la bodega. En cualquier caso, la recomendación es la de vendimiar durante la fase de Luna Menguante, y con eso puede bastar.

octubre.

²⁵ Menciono alguno de sus estudios en mi libro *Pequeño manual de astrología agrícola*.

La ascensión o descensión de la Luna añadirá otras características, seleccionando una u otra fase según la finalidad o el tipo de vino que busquemos (mayor rendimiento o mejor conservación),²⁶ aunque generalmente la Luna Ascendente es más favorable para la recolección de la uva con el fin de obtener vino. Una cosecha en el día apropiado también es imprescindible: un día en que la Luna esté en signos de Fuego (frutos),²⁷ entre otras consideraciones. Recordemos que cada siete días la Luna vuelve a transitar el mismo elemento y siempre podemos escoger el paso anterior o el siguiente a una fecha teórica para la cosecha.

²⁶ Michel Gros apunta que con la Luna Ascendente obtendremos un mejor rendimiento en la vendimia, a nivel general, pero para mejorar la conservación del vino sería mejor vendimiar con la Luna Descendente. Recordemos que la fase ascendente acelera el proceso de maduración pero no favorece la conservación, a nivel general. Esto es así para la fruta que recolectamos, por ejemplo, y en parte puede trasladarse al vino, aunque es posible que finalmente no llegue a condicionar una eventual maduración larga en la bodega. Especialmente si se han seguido las principales recomendaciones de armonización cósmica, a nivel vitivinícola, que hemos desarrollado en este capítulo.

²⁷ Algunos estudiosos sugieren variaciones interesantes. Así, Michel Gros sugiere vendimiar en días de frutos (Fuego) para vinos afrutados, en días de raíces (Tierra) para los más térreos, o en días de flores (Aire) para los más florales, aunque se refiere a las constelaciones y no a los signos. Con todo, es un apartado que demanda más investigación antes de poder recomendar en firme estas alternativas.

Otro factor astrológico a considerar, que también influye en la vendimia, es la relación angular entre los planetas; es decir: los aspectos planetarios, que ya hemos abordado en capítulos anteriores. Este apartado quizá tenga una importancia menor que los anteriores elementos que hemos visto, pero no deberíamos descuidarlo. Si podemos escoger, recolectemos el fruto de la vid en días en que, además de los puntos anteriores, observemos un cielo con aspectos armónicos o neutros. Incluso podemos propiciar una cosecha ideal, buscando aspectos lunares -especialmente éstos, dada la rapidez de la Luna- que ayuden a conseguir una característica específica para nuestros vinos. Por ejemplo: un aspecto como la Luna en conjunción, sextil o trígono con Venus posiblemente acentúe el dulzor de la uva. Es solo un ejemplo, por supuesto, pues las posibilidades son infinitas. Sin embargo, no debemos sacrificar las configuraciones mayores: fase lunar o ascensión o descenso de la Luna, por ejemplo, por aspectos aislados o específicos como estos. La clave, aquí, radica en saber integrar y armonizar todos los factores relevantes. Por otro lado, evitemos los días en que los nodos lunares son protagonistas, pues podríamos perjudicar las propiedades de nuestros caldos.

Como autor de esta obra, quiero transmitir al lector -especialmente al que pondrá en práctica los

conocimientos que aquí se vierten- una idea que va más allá de las configuraciones y combinaciones que aquí se exponen o recomiendan. Y es el tremendo potencial creativo que esta nueva rama de la astrología (o subrama derivada de la astrología agrícola) promete. Eso sí, pendiente aún de experimentación y comprobación en muchos de sus apartados. Me refiero a la posibilidad de contar con factores o elementos que pueden añadir determinadas características a nuestros vinos, y siendo válido esto tanto para la vendimia como para otras etapas en la elaboración del vino. Por ejemplo: ¿si vendimiamos con la Luna en Libra obtendremos vinos más equilibrados, armónicos y suaves, más agradables y amables con nuestro paladar? Es posible, pues son algunas de las características de este signo de Aire. Lo mismo con configuraciones como una acumulación de planetas en un signo y otras tantas. Incluso podríamos elegir el momento ideal para iniciar la vendimia, con un signo ascendiendo que nos interesara... Como es evidente, la astrología referida al cultivo de la vid y a la producción del vino es un camino que apenas hemos empezado a recorrer. Será el lector, hoy o mañana, el que deberá desarrollar y ampliar todo lo que aquí hemos expuesto. Con todo, y en espera de nuevos y mayores avances, de momento ya podemos aplicar con éxito lo que

hemos visto hasta ahora y lo que sigue a continuación.

Pero antes de acabar con este apartado, una reflexión interesante: a mi juicio, el momento de la vendimia es crucial, desde el punto de vista astrológico. Puede determinar la cantidad y, especialmente, la calidad del vino que conseguiremos. No en vano las uvas, de las que obtendremos el mosto, dejan de depender de la vid y se independizan de la planta desde ese momento, de la misma manera que un niño empieza su vida autónoma al cortarse el cordón umbilical y al empezar a respirar por sí mismo. Por ello, el carácter o características de un vino se determinan, en buena parte, ya en ese instante. Escoger el momento adecuado, armonizándolo apropiadamente con el cielo, es muy importante, pues. Por supuesto, nunca es fácil adaptar la tarea de vendimiar en sí al cielo del momento que nos interese, por decirlo así, pero estamos obligados a intentarlo, forzando al máximo el calendario agrícola de nuestra viña. Todo sea por nuestros vinos.

Pero ya en la bodega, tenemos otro tipo de iniciativas vitivinícolas fundamentales:

8. Estrujado y despalillado:

Ya seleccionadas y pesadas, las uvas se estrujan o prensan y se despalillan, obteniendo lo que nos interesa: el mosto.

Aquí, el margen de maniobra es muy limitado, pues desde la vendimia al estrujado de las uvas no media un lapso de tiempo demasiado grande. Aquí, podríamos elegir el momento ideal para el preciso instante en que iniciamos el estrujado y despalillado, aunque en verdad es una iniciativa que solo un astrólogo con conocimientos y experiencia suficiente puede abordar. En un nivel más accesible, astrológicamente hablando, podríamos escoger determinados aspectos que la Luna formará con otros planetas. A nivel simbólico no es difícil aventurar qué cabe esperar de un aspecto como el de la Luna en sextil o trígono a Marte, por ejemplo. E incluso hay otras posibilidades, como el esperar que la Luna cambie de signo y elemento, lo que en algunos días puede acontecer horas o minutos después de la vendimia. En suma: toda elección astrológica está limitada aquí por el tiempo. No obstante, siempre hay la posibilidad de aprovechar el cielo del momento que nos interese, aun con la evidente limitación temporal que tenemos. Es cierto que escogiendo la mejor fecha para la vendimia ya tenemos mucho ganado, pero nunca está de más el considerar en éste y en los siguientes pasos

para elaborar el vino el mejor momento para ello. Aunque sea un proceso con una relevancia final menor.

9. Llenado de cubas para la fermentación:

Para el vino tinto, los hollejos y el mosto juntos pasarán a las cubas o tanques de fermentación. Si lo que buscamos es un vino rosado, la mezcla pasará a las cubas de maceración. Pero si es un vino blanco lo que queremos obtener, el producto que ya tenemos pasará directamente a las prensas.

Lo dicho en el apartado anterior sirve también aquí: podemos buscar un aspecto lunar favorable, por ejemplo, que ayude en la etapa que se inicia con la fermentación del mosto. Y si astronómicamente es posible, el paso de la Luna a otro signo, como se indicaba en el punto anterior, también puede añadir carácter o matizar el sabor y aroma del vino, en mayor o menor medida, pues es difícil cuantificar y ponderar con exactitud el peso de los diferentes procesos, a nivel astrológico. Eso sí, no perdamos nunca de vista una cierta coherencia astrológica en el perfil que buscamos. Es decir: las elecciones astrológicas para cada momento deben estar en sintonía unas con otras, ya sea a nivel de elemento, a nivel zodiacal o planetario.

10. Prensado:

En el prensado se aplastan tanto el mosto como los hollejos, separándose entonces la parte sólida de la meramente líquida, que es la que nos interesa. En esta fase se puede actuar sobre el mosto con las correcciones oportunas, añadiendo azúcar o rectificando la acidez.

Nuevamente, podemos aprovechar esta etapa en la elaboración de nuestros caldos para incidir en un aspecto concreto que buscamos. Y más en esta fase, en que algunos productores corrigen el vino, por decirlo así. Por ejemplo, a nivel de sabor podemos buscar notas dulces, ácidas, amargas o saladas. Así, aspectos como los de la Luna con Marte favorecen el sabor amargo, mientras que los de la Luna con Venus inclinan hacia un sabor más dulce. Y en cada combinación existe un efecto más o menos intenso en función del mismo aspecto. Así, la conjunción, la cuadratura y la oposición aportan notas más fuertes y bruscas, mientras que el sextil o el trígono ofrecen una versión del producto del aspecto más suave y armónico.

11. Trasegado, clarificado y filtrado:

Aunque son procesos diferentes y pueden abordarse por separado, desde un punto de vista astrológico, en verdad el objetivo es el mismo:

oxigenar y limpiar el vino de restos sólidos e impurezas.

Aunque aquí nos falta información, tanto a nivel teórico como a nivel de experiencia real, los procesos descritos son susceptibles de ser mejorados, desde un punto de vista vitivinícola, con ayuda de la astrología. Podría ser interesante estudiar la fase lunar más apropiada para mover o clarificar el vino, entre otras posibles configuraciones astrológicas, todas ellas ya explicadas en el capítulo anterior.

12. Llenado de barricas para su envejecimiento:

Uno de los últimos procesos que nos esperan en la bodega es el someter al vino a un proceso de maduración y envejecimiento conveniente, siempre y cuando el vino lo demande.

Aunque el vino tenga ya a estas alturas unas características bien definidas, al someterlo a un proceso de maduración en barrica se le añadirán cualidades que pueden ser determinantes, especialmente en vinos de un cierto nivel. Al fin y al cabo, no siempre se contempla el envejecer un vino de esta manera. Por ello, nos encontramos de nuevo en una fase en la que podemos explorar e investigar cómo la astrología puede favorecer estas etapas finales en la elaboración de un vino de calidad. Nuevamente, insisto en la necesidad

de considerar las configuraciones astronómico-astroológicas que hemos visto en el capítulo anterior y en este, ya sean más o menos importantes. Por ejemplo, y más allá de la fase lunar que sea más favorable, podríamos valorar el llenar los recipientes de vino con la Luna en un elemento o en un signo zodiacal determinado, o con unos aspectos lunares e interplanetarios seleccionados a tal efecto.

13. Embotellado para su evolución en botella:

El siguiente paso, posible y deseable si la calidad del vino lo permite, es el reposo y evolución en botella. Pero antes de que el vino siga madurando y creciendo dentro del vidrio, deberemos aclararlo, pues los sedimentos a menudo lo enturbian. Después de este proceso, podrá ser embotellado y etiquetado, para que el caldo gane el máximo de su potencial ya en la botella.²⁸

²⁸ Dice Aurelio Pérez Jiménez en su estudio *Astrometeorología e influencia lunar en las Quaestiones Convivales de Plutarco*: “[...] entre los campesinos se aconsejaba tener cuidado de que, al abrir los cántaros de vino, no le llegara la luz, ni del Sol ni de la Luna, ya que se podía agriar. Es por ese motivo y no por la humedad del plenilunio por lo que se recomendaba abrirlos con Luna Nueva.” Artículo para el Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos, Universidad de Coímbra (Portugal), en 2009.

Para el embotellado se suele recomendar la Luna Menguante, pues favorece la evolución del vino en botella y su durabilidad. Lo mismo con respecto al llenado de toneles o botas para el consumo final, aun sin tener al vidrio como recipiente. Dada que es la etapa final de un proceso, no estaría de más reforzar la identidad del vino seleccionando el mejor día para hacerlo, bajo criterios puramente astrológicos, por supuesto. En la línea de lo que hemos visto hasta ahora.

Al final de este último reposo y evolución en la botella, el vino saldrá de las bodegas y llegará a nuestras mesas. Es el fin de un largo y complejo proceso, que queda a medio camino entre la ciencia y el arte.²⁹

Aunque queda fuera ya del alcance de lo que es ayudarse con la astrología para mejorar el vino, podríamos considerar el mejor momento para una cata o, mejor aún, simplemente para degustar un buen vino. Nos dicen los entendidos -que cabalgan entre el cielo y la tierra, dicho sea de manera poética- que todo vino ofrece su mejor

²⁹ Como apuntaba en un capítulo anterior, es posible que haya procesos intermedios -tanto en la viña como en la bodega- que aquí no se mencionan. El astrólogo familiarizado con el tema podrá completar por su parte la enumeración que hemos visto si considera que un eventual paso intermedio no contemplado aquí es susceptible de ser mejorado con ayuda de la astrología.

versión cuando se degusta en fechas de frutos. Es decir, con la Luna en un signo de Fuego. Los días en que la Luna está en signos de Tierra podrían favorecer vinos con una naturaleza térrea, por ejemplo. Michel Gros desaconseja las degustaciones en fechas de hojas (signos de Agua), los días donde los nodos lunares estén activados, así como los días con la Luna en cuadratura con el Sol o con Saturno, pues según este investigador astro-agrícola estos aspectos tienden a encerrar los aromas del vino. Otro autor y estudioso de este campo: Nicholas Kollerstrom, hace referencia en alguna de sus obras a la elección adecuada de los días en que predomina alguno de los elementos como favorecedor en las catas de vinos. Apunta que la misma industria del vino se ha convencido de que los mejores días para probar un vino son los días de frutos (Fuego) y flores (Aire). Por mi parte, podría añadir que lo ideal sería una cata a la luz de las estrellas –me consta que ya existen-, pero seleccionando astrológicamente el día (o noche, mejor dicho) más adecuado en función de los vinos a degustar. Sin duda, sería una experiencia inolvidable.

Otras bebidas alcohólicas, fermentadas o destiladas

En esta obra no se contempla la elaboración de otras bebidas alcohólicas fermentadas, como la cerveza, la sidra o el cava. Aunque éstas comparten algunos procesos con el vino, merecen un estudio diferenciado. Nos recuerda Michel Gros que las bebidas fermentadas como la cerveza o la sidra, por ejemplo, son bebidas vivas y por lo tanto desarrollan sus cualidades siguiendo las influencias lunares. Por lo tanto, nos dice Gros, empezar su elaboración, trasegar y embotellar son momentos clave en los que la elección de una buena fecha puede favorecer su calidad. Obviamente, tampoco consideramos aquí las llamadas bebidas alcohólicas destiladas, pues son verdaderamente un punto y aparte, aunque algunos de los conceptos y técnicas que hemos visto podrían aplicarse en el proceso de producción de la ginebra o del vodka, por ejemplo. Al menos, parcialmente. Quizá el lector quiera estudiar por su cuenta las particularidades de algunas de estas bebidas, fermentadas o destiladas, desde la perspectiva astrológica. Toda investigación al respecto será bienvenida.

Hacia un tipo de cultivo más sano y ecológico

Para acabar con este capítulo, se podría sugerir que lograríamos un cultivo de la vid más

autosuficiente, sostenible o ecológico³⁰ si nuestros viñedos formaran parte, aun parcialmente, de una explotación agrícola (o agropecuaria) donde también se cultivasen otras plantas y donde se criasen animales en la misma extensión de terreno, en la misma finca. No siempre es posible, incluso no siempre es deseable el mezclar este tipo de actividades, pero si por diversas razones esto puede hacerse encajar –siempre y cuando ello no nos distraiga de la producción del vino-, los beneficios son múltiples. Sí, hay muchas ventajas, a modo de sinergias. Por ejemplo, en el uso del abono natural que producen los animales (estiércol). Es un equilibrio perfecto: natural,

³⁰ Hay que saber diferenciar lo que son los productos ecológicos, biológicos y orgánicos. Los alimentos ecológicos son los que desarrollan todas sus etapas de crecimiento y producción como en la naturaleza, sin intervención artificial. Desde la misma semilla: inalterada; el agua: pura, limpia; la tierra: sin usar fertilizantes; o el tratamiento: evitando pesticidas y otros elementos artificiales. Los alimentos biológicos son los que no han sido alterados o manipulados genéticamente a efectos de mejorar la producción, el color, el sabor u otra característica no natural. Y el término orgánico indica que para ese producto o alimento no ha habido ninguna intervención artificial, generalmente química, para mejorar la producción. Nos referimos a productos químicos como los fertilizantes, los pesticidas y demás. Finalmente, señalar que la palabra sostenible, que hoy en día también está muy de moda, señala un tipo de cultivo, por ejemplo, que respeta el medio ambiente y que tiene en cuenta el bienestar colectivo, a nivel económico y en otros órdenes. Es el caso del apoyo y respeto a productores locales o cooperativas, ayudando a que produzcan alimentos en armonía con la naturaleza y en condiciones laborales justas.

sostenible, ecológico. Aquí, cerramos el círculo perfecto, donde el estiércol de los animales alimentados con cultivos naturales producirá un fertilizante natural que enriquecerá el suelo, el que a su vez producirá cultivos más sanos y mejores, lo que beneficiará la salud de los animales y de las mismas personas. Porque hay que evitar, en la medida de lo posible, el uso de fertilizantes artificiales y de todo tipo de productos químicos. No solo por razones medioambientales, sino por nuestra propia salud como consumidores, evidentemente. Y el vino forma parte de estos cultivos que merecen un tratamiento más natural. Afortunadamente, cada vez son más los productores que elaboran vinos ecológicos. Éstos, han nacido de unas uvas cultivadas sin abonos, pesticidas o fungicidas tóxicos. Uno de los vitivinicultores abanderados de este movimiento es el francés Nicolas Joly, el cual en 1984 reconvirtió los tradicionales viñedos familiares de La Coulée de Serrant (Savennières, Francia) hacia un tipo de cultivo y explotación natural, donde la misma astrología tenía cabida.³¹ Según Joly, solo un vino producido con estas exigencias permitirá apreciar todos sus matices. La Coulée de Serrant, de

³¹ Afortunadamente cada día son más los vitivinicultores y las bodegas que contemplan el uso de la astrología en la elaboración de sus vinos. Y no solo en Francia, sino en España y en otros muchos países.

reputación mundial, es una Denominación de Origen (D. O.), produciendo uno de los cinco mejores vinos blancos de Francia, según algunos entendidos. Hoy en día, aparte de seguir cultivando su *terroir* o terruño³² Joly es uno de los gurús de la viticultura biodinámica, siendo conferenciante y autor de diferentes obras.

³² Como terruño se entiende al lugar físico donde nace el vino: la tierra, el terreno donde se produce, su entorno natural y, por extensión, su comarca.

Epílogo

El cielo y la Tierra están estrechamente relacionados. Desde el nacimiento de la vid hasta el vino que llena nuestra copa, todo el largo proceso de crear ese mágico líquido puede acompañarse con la astrología. Ya hemos visto las enormes posibilidades de este conocimiento ancestral cuando entra en nuestras bodegas. Pero además, aplicando este saber a nuestra agricultura en general estamos contribuyendo a un mundo más limpio y sostenible. Podemos mejorar una cosecha, cuantitativa y cualitativamente, sin ayuda de la industria química, cuyos estragos conocemos muy bien. Con nuestros cultivos orgánicos, sincronizados con el cosmos, evitaremos el consumo de combustibles fósiles para producir abonos artificiales y contaminaremos en menor medida a nuestro medio ambiente. Pero hay muchas más razones para seguir esa senda. A veces, menos es más, y lo más simple y sencillo es lo mejor. Nuestros antepasados vivían en contacto directo con la naturaleza y sus vidas estaban sintonizadas con los ritmos y ciclos en los que se basa la misma astrología. Afortunadamente, en nuestro siglo XXI asistimos a una tendencia social que sigue ese camino, y el

mundo agrícola y vitivinícola en particular no es una excepción. Este libro es un paso más en esa dirección.

Bibliografía

Anglés Farrerons, Josep M^a, *Influencia de la luna en la agricultura*, Lleida (España): Dilagro, 1988, 4^a edición.

Baeza, Concha, *El libro del vino*, Alcobendas (España): Editorial Libsa, 2018.

Estadella, Juan, *Nuevo manual de astrología*, Barcelona (España): Sincronía Editorial, 2013.

Estadella, Juan, *Pequeño manual de astrología agrícola*, Barcelona (España): Ediciones del Serbal, 2022.

Gros, Michel, *Lunario 2021*, Castellvell (España): Artús Porta Manresa, 2020.

Joly, Nicolas, *El vino, del cielo a la tierra*, Artaza (España): La Fertilidad de la Tierra, 2008.

Joly, Nicolas, *Comprender el vino, la viña y la biodinámica*, Estella (España): La Fertilidad de la Tierra, 2010.

Kollerstrom, Nicholas, *Farmers moon*, Londres (Inglaterra): New Alchemy Press, 2019, 2ª edición.

Saintyves, P., *L'astrologie populaire: l'influence de la lune*, París (Francia): Librairie Émile Nourry, 1937.

Thun, Maria, *Sembrar, plantar y recolectar en armonía con el cosmos*, Madrid (España): Editorial Rudolf Steiner, 2000.

Agradecimientos

Agradezco a las siguientes personas y entidades su colaboración en esta obra:

A Ignasi y Anna, de la cooperativa La Sargantana, impulsores del proyecto La Vall de Betlem, que tiene como objetivo recuperar el cultivo de la vid y la producción de vino en las tierras del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra (Badalona, España). Una iniciativa muy acertada, pues la viña de Sant Jeroni se abandonó a finales de los sesenta, en el pasado siglo XX, después de siglos y siglos de producir vino. Les agradezco el haber podido recorrer su viñedo y su intermediación para poder visitar la vieja bodega del monasterio.

A Josep Coll, de la masía Can Coll de Canyet (Badalona, España), por permitirme visitar su viña y bodega familiar. Conocer de primera mano cómo se elabora el vino, hoy como antaño, es una experiencia única.



El viñedo del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra a principios del siglo XX.

Sobre el autor

Juan Estadella aprendió astrología a partir de 1988 con Adolfo Roca, su maestro en esta disciplina. Desde 1992 y hasta 2020 ha sido astrólogo consultor y profesor de astrología. Ha escrito y publicado más de cuarenta libros sobre esta materia (4 de ellos junto al autor uruguayo Boris Cristoff), en diferentes editoriales. Autor de artículos de investigación publicados en revistas astrológicas internacionales de primer nivel: *Considerations* (USA), *Aspects* (USA), *Linguaggio Astrale* (Italia), *Realta* (Irlanda), *Vlaams* (Bélgica), *The Astrological Journal* (Inglaterra), *Medium Coeli* (Argentina), *FAA Journal* (Australia), *Mercurio-3* (España) y otras. Ponente habitual en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido seminarios astrológicos en España, Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia, Brasil, Puerto Rico, Ecuador, Cuba, Paraguay, Rusia, Australia y otros países. Presidente de la *Asociación de Astrología de Cataluña* (1998-2000) y Director del boletín / revista *Cyklos*, de la ADAC (1998-2000). Miembro del jurado en varios premios internacionales. Creador del fondo bibliográfico *Biblioteca Astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez*, donado a la Biblioteca Nacional de Cataluña. Organizador de jornadas y congresos astrológicos. Socio fundador de la *Sociedad Española de Astrología* (SEA). Socio fundador y editor de la revista cultural astrológica *Beroso*. Miembro fundador de la *Escuela de Traductores de la ADAC*. Ha sido miembro de la

Asociación Astrológica de Gran Bretaña (The Astrological Association of Great Britain), así como de la organización internacional *ISAR*. Editor de libros astrológicos. Traductor, redactor y colaborador de la *Revista Astrológica Mercurio-3*. Colaborador habitual en diversas publicaciones periódicas (*Revista MC*, editada por el banquero Mario Conde y otras) y colaborador invitado en publicaciones periódicas. Autor de numerosas predicciones astrológicas acertadas. Ha sido entrevistado en numerosos medios de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet) de diferentes países. En la actualidad su actividad principal es investigar, escribir y difundir la astrología a través de sus libros, conferencias y viajes, asesorando puntualmente a algunas empresas y particulares.

Premios y distinciones

1. Premiado con Mención de Honor en la II Edición del Premio Mundial de Investigación Astrológica “Gracentro” (Valencia, España). Año 2002.
2. Premio “Gloria de Pubill” al mejor artículo publicado en el año 2001 en la Revista Astrológica Mercurio-3 (Barcelona, España). Año 2002.
3. Galardonado con el 1er. Premio (Diploma a la Excelencia) en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Astrología Científica), celebrado en Arequipa (Perú) en 2008.
4. Premio a la Excelencia Astrológica (por su trayectoria), de Gente de Astrología-GeA. Año 2009.



